

## COMEDIA FAMOSA.

## EL HOMBRE AGRADECIDO.

DE D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Bruno, hombre extraño y agradecido.

Don Lorenzo, jóven fácil.

Doña Blasa, muger vana.

Doña Antonia, jóven juiciosa.

\*\*\*

Mariquita, Dama chismosa.

\*\*\*

Don Simon, Andaluz.

\*\*\*

Don Ruperto, embrollon.

\*\*\*

Un Escribano de mal genio.

## JORNADA PRIMERA.

*La escena es en Madrid en la sala de una casa perfectamente puesta. El Teatro representa una pieza de una casa alhajada con sus espejos de vestir naturales, y sus mesas, cornucopias, arañas de cristal en medio, taburetes decentes, mesa á un lado con recado de escribir y una papelera. En el fondo de la pieza habrá una puerta, que introduce á un quarto decente. Encima de una mesa habrá un relox. Sale afanada Doña Antonia, y mira que hora es.*

**L**AS siete son y aun no vino. No ví mas extraño genio, que el de mi cuñada! tres recados á lo que entiendo se le han enviado al bayle, y no ha hecho caso de ellos; sin embargo de decirla, que hay un asunto funesto en esta casa. O caprichos! ó seductores, efectos del amor y del orgullo! á qué fatales extremos habeis á un hermano dócil hecho llegar! Santos Cielos! qué haré? qué resolveré? buscaré sus compañeros? apelaré á sus amigos?

Mas por inútil lo tengo, que la amistad y el amor duran solo en este tiempo hasta la desgracia. Miéntas la felicidad el centro de una casa habita, todos asisten á ella propensos, y así que entra la desgracia huyen hasta de su dueño: haré llamar á su Agente. A su Agente? Ah, que el fiero incitador de su orgullo, no le buscará consuelo! Esta quiebra, esta prision de mi hermano:- *Sale Mariquita.*

*Mariq.* Entrad corriendo, señora, que el Escribano quiere embargar quanto hay dentro de vuestro quarto. *Ant.* Qué dices?

*Mariq.* Y si usted viera qué genio tiene, y qué mal humor gasta! ni un hidalgo recién hecho responde con tanto orgullo como él. *Ant.* Venme siguiendo, que yo le diré:-

*Sale el Escribano, con un Escribiente y un Alguacil.*

*Escrib.* Señora,

A

dad-

dadme la llave al momento de ese otro cuarto. *Ant.* Aquí está; pero mirad que os advierto, que todo quanto contiene es mio propio, y ageno de la quiebra, pues son bienes, que en la parte me cupieron de la herencia de mis padres.

*Escrib.* Eso, señora, es enredo.

*Ant.* Secretario, poco á poco; hable usted con miramiento.

*Escrib.* Y usted respete algo mas de la justicia los fueros.

*Ant.* Los fueros de la justicia en la justicia respeto; pero no respetaré

al que quiera abusar de ellos, para insultar á una jóven con semejantes dicterios.

Con esa voz intimide al pobre y al jornalero, que ignoran quanto los Jueces velan en hacer atentos á sus Ministros, no á quien sabe, que ustedes en ellos, si faltan á sus deberes, encuentran castigos fieros.

*Escrib.* Muy bachillera es usted.

*Ant.* Y usted muy osado y necio.

*Escrib.* Marche usted á hacer labor, y no nos rompa los sesos.

*Mariq.* El hombre entre verduleras ha aprendido á ser atento.

*Ant.* Usted haga todo quanto es concerniente á su empleo, pero con moderacion.

*Escrib.* Pon primero, dos espejos de vestir, con sus adornos de talla dorados. *Ant.* Que estos sonrojados al Comerciante malgastador é indiscreto no corrijan? Ay hermano! tu condescendiente genio con tu muger, en qué abismo te ha anegado de tormentos? Por su vanidad y luxo te vés en la cárcel preso, sin amigos, sin apoyo, sin caudales ni conceptos:

los desiguales enlaces jamas acertados fuéron en el Comerciante. *Mariq.* Vea usted si ha tenido acierto con el sayo el amo. El amo si hubiera estado contento con su suerte, hubiera sido feliz con un himeneo igual; pero pretendió nobleza para el intento, y la nobleza el juguete de la fortuna le ha hecho; pero qué habia de hacer, si el disparatado genio de mi ama:- *Ant.* Mariquita, trata á tu ama con respeto.

*Mariq.* Si no lo fuera estaria todavía de bureo en un bayle? *Ant.* Ya te he dicho, que hables con mas miramiento de tu ama, que si yo de su conducta me quejo á veces, soy su cuñada.

*Mariq.* Que quiere decir lo mesmo, que su enemiga. *Ant.* No callas? Mas ya viene, segun creo, con Don Simon y su Agente.

*Mariq.* Valiente par de embusteros. *Sale Doña Blasa con bata exquisitamente prendida y adornada, sirviéndola de bracero Don Simon y Don Ruperto.*

*Blas.* Ja, ja, ja, qué tontería *Riendo.* con la pasion de los zelos ha hecho Pepita! Pero, ola, qué es lo que están escribiendo estos hombres? *Ant.* Si tú hubieras venido al instante á verlo que te hice llamar, sabrias todo lo que están haciendo.

*Escrib.* Esto es que vuestro marido ha quebrado, y está preso en la cárcel por la quiebra; que en esto paran los necios Comerciantes, que sus casas confian á los mancebos, y que apetecen ser mas, para venir á ser ménos.

*Blas.* Le está muy bien empleado; si

si él se hubiera hecho con tiempo noble, no le sucediera lo que le está sucediendo; porque á los nobles por deudas no les pueden poner presos; pero así escarmentará.

Mas usted de todo ello tiene la culpa, que ha ido con tanta pachorra haciendo las diligencias y el Arbol Genealógico. *Rup.* Si en ello hay tantas dificultades que vencer:- Hay dos abuelos con algunos lunarillos, que es preciso obscurecerlos.

El uno tuvo meson, el otro fué tabernero.

*Blas.* Perra de mí, que ensucié la alcurnia de mis abuelos con esta boda. Si llega á saber mi casamiento un tatarabuelo mio, que está en cierto cementerio de las montañas, el busto que está en su sepulcro puesto se ha de hacer dos mil pedazos de pesar. *Ant.* Pero á todo esto, qué dispones? *Blas.* Soy yo hija por ventura del Comercio para saberlo? Tú que te has criado en sus enredos, dispon lo que te dé gana, que yo me cargo de sueño de la mala noche. *Ant.* Mira que esto requiere remedio.

*Blas.* Yo no entiendo de esas cosas, y déxame. *Escrib.* Ya está hecho el embargo enteramente de esta sala. Ahora pasemos á ver lo que estas señoras tienen. *Blas.* Cómo? cómo es eso? Yo soy noble, y debe usted respetar mis privilegios.

*Escrib.* Quanto se halle en esta casa, señora, embargar yo debo.

*Blas.* Pero, señor Secretario, no puede tener remedio este asunto? *Escrib.* De manera, que si estos dos Caballeros

fuesen bastante abonados para el depósito, y luego:-

*Rup.* Zape, que este es un petardo.

*Escrib.* Mediasen algunos pesos para el Escribiente, fuera el quebranto mucho ménos, y saldria de la cárcel vuestro esposo. *Blas.* No hablo de eso, no hablo de eso, sino solo de que se evite el seqüestro de mi ropa y mis alhajas.

*Escrib.* Explíquese usted, verémos lo que puedo hacer. *Blas.* Bien claro he dicho á usted, que deseo se exceptúen del embargo mis alhajas. *Escrib.* No os comprehendo por esas señas, y así vamos á embargar el resto.

*Blas.* Yahora me entendeis? *Le da dinero.*

*Escrib.* Señora, *Se quita el sombrero.* ved en qué serviros puedo.

*Blas.* En que en mi poder se queden todas las galas que tengo.

*Ant.* Antes mira por sus galas, que por su marido; el Cielo de tu insensatez ataje los desmedidos progresos.

*Se sienta en el foro.*

*Rup.* Bueno será, Don Simon, que ecurramos de aquí el cuerpo.

*Sim.* Dice usted muy bien. Señora, sentimos con mucho extremo vuestro infortunio; y si acaso para algo nos halla buenos, mande usted, que por su alivio quanto haya que hacer harémos.

*Escrib.* En virtud de eso, es forzosó que se constituyan luego depositarios de todo quanto seqüestrado dexo, y se obliguen con sus bienes á dar cuenta exácta de ello.

*Sim.* Yo no puedo serlo. *Blas.* Cómo?

*Sim.* Como no soy liso, lego, ni abonado. *Blas.* Por qué causa?

*Sim.* Na soy liso, porque tengo muchos dobleces; no soy lego, porque soy profeso de la hermandad de la fonda;

ni abonado, porque creo que un Mayorazgo Andaluz en muy poco puede serlo. *Vase.*

*Blas.* Así corresponde el vil á los tantos miles pesos que nos debe? *Rup.* Al beneficio, comunmente sigue luego la ingratitud. *Blas.* O qué poco los que á vos os hemos hecho pagaréis así! *Escribano,* haced el allanamiento, que el señor le firmará con su gratitud cumpliendo.

*Rup.* Señora, yo le firmara:— Pero las ocho. No puedo detenerme mas, agur, que es hora de ir al Consejo. *Vase.*

*Blas.* Se dará mayor infamia? Los amigos verdaderos son estos? *Mariq.* En estos lances hay pocos que no hagan esto.

*Ant.* Ya hallé medio de hacer ver

*Se levanta.*

el honor con que yo pienso.

*Mariquita,* sígueme.

*Mariq.* Adónde, señora?

*Ant.* Adentro. *Se entran.*

*Blas.* En tal lance, *Secretario,* dígame usted, qué hacer debo?

*Escrib.* Yo lo mas que por usted en este caso hacer puedo, es darla, para que busque depositario, de tiempo todo el día. *Blas.* Y si no le hallo?

*Escrib.* Entónces no habrá remedio; me habré de llevar las llaves de quanto embargado dexo.

*Blas.* Cierto que tiene usted modo.

*Escrib.* Ninguno me gana á atento.

*Salen Doña Antonia con una Escritura en la mano, y Mariquita con ropa y alhajas.*

*Ant.* Una vez que usted dudaba de los haberes que tengo, vea usted esa *Escritura.*

*Blas.* Qué intentará hacer con esto mi cuñada? Quién diria, que en tan vergonzoso aprieto una muger tan ilustre

habia de verse? *Escrib.* Cierto es todo quanto me ha dicho, y tendrá el lugar primero esta *Escritura* en la quiebra.

*Ant.* No os la doy con ese intento, sino solo para que en virtud de que hipoteco mi legítima, mi hermano salga de la cárcel luego; que yo por su libertad desde este instante la cedo.

*Escrib.* No pueden cubrir la quiebra los veinte y quatro mil pesos que os tocan, aunque se añadan todos los bienes y efectos embargados; y así es fuerza que en tanto subsista preso.

*Ant.* Si no bastan, *Mariquita,* toda quanta ropa tengo entrega al señor. *Mariq.* Tomadla.

*Ant.* Y si no es suficiente eso de las joyas, las sortijas, relojes ricos, y aderezo que traigo para mi adorno, voluntaria me desprendo, para que la libertad cobre un hermano que quiero, y aprenda á ser humano un corazon altanero.

*Escrib.* Nada de esto basta: vos buscad fiador al momento, de lo contrario usaré de la facultad que tengo, y entre tanto del embargo voy á concluir el resto. *Vanse.*

*Ant.* Quanto en favor de mi hermano siento no hacer este obsequio!

*Blas.* Estamos bien! Con que si depositario no encuentro no podré con aquel luxo propio de mi nacimiento presentarme. Qué desdoro! Qué ultraje! Qué vilipendio para mi familia! *Ant.* Chica, llevemos esto allá dentro.

*Blas.* Voy á ver si de este modo *ap.* mi fatalidad remedio.

Espera, hermana, y los brazos toma en agradecimiento

de

de tu bondad. Con tu accion  
has cautivado mi pecho.

*Ant.* He cumplido con la deuda,  
que al amor fraternal debo.

*Blas.* Desde hoy por esta accion  
merecerás mi respeto.

*Ant.* Y tú si buscas arbitrios  
de facilitar consuelo  
á mi hermano, en mi cariño  
tendrás el lugar primero.

*Blas.* Yo, hermana, hablaria al Juez,  
me veria con sugetos  
de la Corte, trataria  
con los acreedores; pero  
para visitar y hablar  
con algun merecimiento,  
es necesario que el porte  
sea agradable al empeño,  
y esto no puedo tenerle  
si entra mi ropa en sequestro;  
pero si tú con tu hijuela  
afianzases, desde luego  
sin vergüenza presentarme  
podria á qualquier sugeto;  
que aunque dicen que en el porte  
no se repara, yo veo  
que un tuno vestido entra  
donde no entra un Caballero  
desnudo. Supone mucho  
en Madrid el lucimiento  
en una muger que pide,  
para tener buen efecto.

Afianzarás con tu hijuela?  
Qué dices?

*Ant.* Que te comprehendo,  
y que fuera necesidad  
contribuir á tus excesos.  
Para alivio de mi hermano,  
para adquirir el concepto  
perdido, para sacarle  
de su destino funesto,  
estoy dispuesta á entregar  
quanto valgo y quanto tengo;  
pero para fomentar  
tus vanidades de nuevo,  
nada entregaré; si quieres  
encontrar fino mi afecto  
en un todo, tus delirios  
ve corrigiendo primero,

modera el porte y el fausto,  
vive conforme al empleo  
ó destino de mi hermano,  
y despues que me hayas de ello  
dado pruebas, mis caudales  
contigo partir ofrezco,  
ofrezco tu amiga ser,  
y aplaudir tus pensamientos. *Vase.*

*Mariq.* Ya hay que contar, sentiria  
se me pudriese en el cuerpo. *Vase.*

*Blas.* En fin, plebeya y criada  
entre gente del comercio:  
bien dice el refran, que nunca  
puede dar el olmo peros.  
Si pudiese mis alhajas  
ocultar, si hallase medio  
para sacar mis vestidos:-  
pero es imposible hacerlo  
estando aquí el Escribano.  
Si mi marido hubiese hecho  
lo que le dixé ántes:- Mas  
toda la culpa me tengo,  
que me casé siendo noble  
con un hombre del comercio;  
que aunque era pobre, y mis padres  
otro dote no me diéron  
que el de la nobleza, el mundo  
aprecia sus privilegios  
tanto, que por conseguirla  
muchos, se quedan en cueros  
otros. De la mala noche  
el sueño me está rindiendo.  
Voyme á mi quarto: mas no,  
que el Escribano irá luego.

En esta silla podré  
descansar unos momentos. *Siéntase.*

Si baylo otra contradanza,  
y á baylar bolero vuelvo:-

No se puede tanto:- Como  
sé baylar con tanto esmero,  
todos:- *Duérnese.*

*Sale Don Bruno de camino vestido  
naturalmente.*

*Brun.* Cómo estará abierta  
una casa de comercio  
de este modo? Qué descuido  
tan reprehensible! Verémos.  
Mucha profusion es esta  
para un Comerciante. Pienso:-

Una

Una Madama dormida muy petimetra allí veo. Petimetas en las casas donde se debe el dinero economizar? Qué peste! El hijo de Don Anselmo será un loco:- Pobre casa! Pero quién me mete en esto á mí? Mi ridiculez.

Pero mudaré de genio en España. Es necesario, que de Jamayca dexemos la seriedad Anglicana. Como he estado tanto tiempo entre Ingleses:- Pero vamos á buscar á Don Lorenzo, que es el hijo de aquel hombre á quien mi fortuna debo.

Ola. Ola. *Blas.* Qué buskais? Quién sois? Decidlo al momento.

*Brun.* Soy, señora, un Comerciante.

*Blas.* Puf, qué mueble! *Vase.*

*Sale el Escribano con los dos.*

*Escrib.* Vamos luego á vuestro quarto á acabar el embargo. *Vase.*

*Brun.* Cómo es eso de embargo? Por qué motivo se está haciendo? Mas se fuéron. Ha de casa, ha de casa. No responden? Bueno es esto! Qué no hay nadie?

*Sale Doña Antonia.*

*Ant.* Poco á poco, y no griteis, Caballero.

*Brun.* Yo no grito, y si he gritado, sabed, señora, que puedo.

*Ant.* No podeis, y si venis á cobrar algun dinero de Don Lorenzo, acudid como los demas han hecho al Juez, que de su prision y quiebra está conociendo.

*Brun.* Quebró, he? y está en la cárcel? valiente negocio ha hecho; habrá sido un ignorante, ó un despilfarrado. Bueno! y vos que sois su muger habréis contribuido á ello;

no es eso? Pobre muchacho, en años bastante tiernos ha empezado la desgracia á perseguirle. *Ant.* Yo os ruego, que no os burleis de mi hermano ni me insulteis, si derecho teneis en la quiebra, al Juez id á hacerle manifiesto.

*Brun.* No tengo derecho á nada.

No me conoceis? Ya veo que no. Yo soy Bruno aquel huérfano que Don Anselmo vuestro padre recogió en su casa de pequeño, y que desde mozo le hizo cobrador, despues mancebo, que le enseñó, le educó. Aun todavía me acuerdo de los tirones de orejas que me dió; y como el efecto que me hicieron reconozco, con llanto los agradezco.

Lo entendeis? Despues me dió una porcion de dinero para que me bandease en Indias, donde el comercio hice con tanta fortuna, que en quince años poco menos he adquirido saneados quatro millones de pesos, y todo ello á vuestro padre Don Anselmo se lo debo.

Qué respondeis? Vos supongo, que tendréis noticias de esto.

*Ant.* Muchas. *Brun.* Pues agur. *Vase.*

*Ant.* Qué exemplo de ingratitud á la edad dará este hombre! Debiendo á mi padre quanto tiene, segun confiesa, no ha hecho en favor de un hijo suyo el menor ofrecimiento, ántes se ha ido de aquí con un modo muy grosero. Sin embargo, sin saber primeramente su genio no debo culparle, pues un hombre que se halla dueño de unos caudales tan grandes,

y no tiene engreimiento para pintar la humildad de sus principios, no creo que pueda la ingratitud tener en él cabimiento. Y así, hablándole quizá, y pintándole el funesto estado de nuestra casa, mediante un ofrecimiento y alguna seguridad, puede ser que por su medio la casa y la libertad de mi hermano restauremos: pero hablar á mi cuñada ántes de todo pretendo para acordar::- Mas aquí con el Escribano pienso que vuelve.

*Salen el Escribano, el Escribiente y el Alguacil y Doña Blasa, la que saldrá muy enfadada, y se paseará sin cesar con muestra de enojo.*

*Escrib.* Quedad con Dios, y cuenta no perdais tiempo en buscar depositario.

*Blas.* De no os llevaréis todo esto. No es eso? Desde este instante haced que carguen con ello.

*Paseándose siempre.*

*Esc.* Reparad. *Blas.* No ví en mi vida Escribano mas molesto.

*Escrib.* De todo Escribano dicen en estos lances lo mesmo. *Vase.*

*Ant.* Hermana, si te interesa la libertad y el concepto de tu marido, es preciso que sériamente pensemos en ver::- *Blas.* Una muger noble no tiene ningun talento para pensar bien: allá ve á pensar con los plebeyos.

*Ant.* Muger, dexa esos caprichos, y escucha un medio que pienso para salir del asunto.

*Blas.* Como me he estado á bureo toda la noche::- *Ant.* Repara, que puede muy útil sernos.

*Blas.* Como tan disparatado además el genio tengo::-

*Ant.* No te entiendo.

*Blas.* Si el juguete de la fortuna yo he hecho á mi marido::- Gazmoña, *Dexa de andar.*

atrevida sin respeto, por qué delante de mí no profieres los dicterios que detras? Piensas que ignoro, que has dicho de mí todo esto? En qué soy disparatada? en qué he sido el instrumento de la quiebra? en qué soy loca? por ir á un bayle casero á divertirme? tus voces todas son de envidia efecto. Como vés que todo el mundo ofrece á mi rostro inciensos, que el primer lugar en todas las concurrencias merezco, que jamas salgo sin coche, que baylo bien el bolero, que dos pares de zapatos todos los dias estreno, que el peluquero me cuesta mensualmente veinte pesos, que en la banca cada noche veinte ó treinta onzas pierdo, y que regalo vestidos bordados á los toreros, te está llevando pateta; pero rabia, que si el necio de tu hermano con mi lustre quiso formar los cimientos de su casa, has de saber, que su ambicioso deseo le ha de costar caro, y que en admitir su himeneo le hice un favor, que no pueden todos los caudales vuestros recompensar. Está usted? Y otra vez con mas respeto hable la plebeya, y sepa venerar mis privilegios.

*Ant.* Voyme á encerrar en mi quarto por no ver tu desenfreno. *Vase.*

*Blas.* Sin disculparse se va haciendo total desprecio de mis razones: bien dicen,

que

que las gentes del comercio tienen poquísimo modo con los nobles, y todo ello dimana de que los nobles siempre les están debiendo.

Pero por razon de estado, y porque á mi esposo quiero como debo, es necesario ver al Juez y á otros sugetos, que pueden en su infortunio proporcionarle consuelo; para lo qual con la criada salir de casa resuelvo.

Mariquita? *Sale Mariquita.*

*Mariq.* Qué mandais?

*Blas.* Veme á buscar allá dentro mantilla y basquiña. Corre que nos urge el salir presto de casa. *Mariq.* Ya voy:— Pero ántes lo que ha habido no sabrémos con la gazmoña? Qué ha dicho á los cargos que usted le ha hecho?

*Blas.* Qué habia de decir? nada, amorró y calló. *Mariq.* Lo creo, en eso usted habrá visto, que quanto la digo es cierto. Pero qué le ha dicho usted?

*Blas.* La he dicho:—

*Mar.* Al instante vuelvo, *Hace que se va.*

que con el gusto de oír, que ella no ha tenido aliento para responder, me habia olvidado de ir adentro por la mantilla. *Blas.* Decirte lo que la dixes es primero que todo. *Mariq.* De esa manera entraré por ella luego.

*Blas.* Mira, la dixes, que advierta, que es muy notable el exceso que hay de ella á mí.

*Mariq.* Fué bien dicho, que así aprenderá á temeros.

*Blas.* La dixes ademas, que yo tenia merecimientos, que superan á los suyos.

*Mariq.* Por ese pico hechicero cuánto la requiero á usted.

*Blas.* La dixes ademas, que tengo en todas las concurrencias

de Madrid mucho concepto, y que mire que nació en el estado plebeyo.

*Mariq.* Merece usted que la dé por eso quatro mil besos: si yo por un mes tan solo me encontrase en el pellejo de usted, ó habia de hacer que moderase su genio, ó que se fuese de casa.

*Blas.* Era demasiado exceso ese. *Mariq.* Si era demasiado, la pondria en un Convento.

*Blas.* Aunque me enfadan sus cosas, en caridad la tolero sus sandeces. Pero ve á obedecer mis preceptos.

*Mariq.* Ya tengo tela cortada para zurcir otro enredo. *Vase.*

*Blas.* Si enviudase, y de casarme tuviese otra vez deseos, no me casara con hombre, que se hallase en el empeño de mantener á una hermana consigo, por todo un Reyno. Pero que esto me distraiga de los asuntos que tengo entre manos! Que tan raro tenga el capricho y el genio!

*Sale Mariquita.*

*Mariq.* Aquí tiene usted, señora, mantilla y basquiña. Pero no es aquel mi amo? El es, señora, abrazad corriendo á mi señor: no le veis?

*Sale Don Lorenzo.*

*Lorenz.* Esposa? *Abrazánse.*

*Blas.* Adorado dueño? qué novedad, quién ó cómo facilitó tu consuelo?

Quién te ha dado libertad? respóndeme pues. *Lorenz.* El Cielo.

*Blas.* El Cielo?

*Lorenz.* Sí, el Cielo, esposa, que de otro modo contemplo no podia suceder.

*Blas.* Qué dices?

*Lorenz.* Que haber sugeto, que por otro en estos dias

ha-

haga por un mero efecto de humanidad la accion de pagar sus descubiertos, es obra ( porque los hombres se apartan de sus preceptos ) del Cielo solo ; y así nuestra gratitud mostremos al Cielo. *Blas.* Pero no sabes con qué motivo ó pretexto por ti han pagado? *Lorenz.* No sé mas , sino que al Juez le diéron en vales reales la suma, que importa lo que yo debo.

*Blas.* Con que ya de mis alhajas usar podré segun eso?

*Mariq.* Eso es lo que le dolia. *ap.*

*Lorenz.* Sí, y de aquí á pocos momentos vendrá otra vez á dexar mis libros , casa y efectos corrientes el Escribano.

*Blas.* Yo apuesto á que no es plebeyo el que ha tenido valor de pagar tu descubierto; porque un corazon humilde no puede hacer nobles hechos.

*Lorenz.* Calla , que sobre ese asunto quiero darte unos consejos, para lo qual ven conmigo.

*Blas.* Ahora me caigo de sueño, y no puedo oirlos. *Lorenz.* Ven, que desde hoy mudar pretendo de vida. *Blas.* Qué pesadez!

*Lorenz.* Sin embargo , ven adentro.

*Al ir á entrarse sale Don Simon.*

*Sim.* Pues me han dicho que ha salido de la cárcel Don Lorenzo, introducirme en su casa otra vez de nuevo quiero con algun ardid. Amigo, dame los brazos , y en ellos de mi amistad las albricias recibe. *Lorenz.* Yo lo agradezco.

*Sim.* Cómo teneis libertad?

*Lorenz.* A un incógnito la debo.

*Sim.* Si vieras , hombre , por ti lo que mi amistad ha hecho?

*Blas.* Qué habeis hecho ? Si tan vil, tan desconocido y fiero fuisteis , que á ser fiador

os negasteis desatento.

*Sim.* Ved , señora:— *Blas.* Qué he de ver? Idos de mi casa luego.

*Sim.* Esto es malo , que se acaba *ap.* el estafar á estos necios; pero pues no saben quien pagó la quiebra , resuelvo engañarlos. *Lorenz.* Con que vos, siendo amigo verdadero, os negasteis á salir

por fiador? *Sim.* Eres muy necio, que no conoces las miras, que mi amistad llevó en ello.

El incógnito que dió por tu desfalco el dinero, quién te parece que es? yo, yo ; pero esto quise hacerlo de modo que no sonase, porque quando en los sugetos hay verdadera amistad, lo manifiestan con hechos que acreditan , que el que habla regularmente hace ménos.

*Blas.* No te dixes , que en un noble solo cabia tal hecho?

*Lorenz.* Amigo , quantos favores, quantas honras os debemos, en tanto que la fortuna nos dispensa algunos medios para pagaros , contad con nuestro agradecimiento, y con que quanto hay en la casa:—

*Sim.* Eso es lo que yo deseo. *ap.* Nada me debeis , amigo, que la amistad que os profeso no es interesada. *Sale Don Bruno.*

*Brun.* Adónde, adónde está Don Lorenzo el perdulario , el pobre hombre, que estaba en la cárcel preso?

*Blas.* Aquí está. Pero si acaso acudis por el dinero de las letras protestadas, id á cobrar al momento ante el Juez. *Brun.* Vuelvo á decir, que de esta casa no quiero nada , nada. *Lorenz.* Qué buscáis? Quién sois?

*Brun.* Aquí podeis verlo. *Le da un papel.*  
B Ola,

Ola, entrad el equipage,  
que aquí á hospedarme vengo,  
que esta es mi casa. *Blas.* Os alabo  
la satisfaccion. *Lorenz.* En vuestros  
brazos de mi gratitud  
el justo agradecimiento  
recibid. Don Bruno, vos?

*Brun.* Déxate de cumplimientos,  
y mira qué habitacion  
me destinas. *Blas.* Qué es aquesto?

*Lorenz.* Toma, y mira hasta qué punto  
llega el agradecimiento  
de un criado. Vos podeis  
poner en ese aposento  
quanto traigais. *Brun.* Tu muger,  
que será esta segun creo,  
si como tiene donayre,  
tiene discurso y talento,  
te puede ser para todo  
de utilidad y provecho,  
me ha gustado. Usted es bella,  
señora, y yo lo celebro.

Voy á hacer, que mi equipage  
entren mis criados luego.  
Es un buen muchacho el hijo  
de mi amo Don Anselmo. *Vase.*

*Blas.* Hombre ruin, hombre indigno  
del nombre de Caballero,  
es usted el que ha pagado  
la quiebra? Lea usted esto:  
se llama usted Bruno? *Sim.* Ved,  
que como tengo este genio  
alegre::- *Blas.* Mejor seria,  
que dixese usted embustero.

*Sim.* Esta es la primera vez  
que mentí, bien podeis creerlo,  
que á fe de Andaluz lo juro.

*Lorenz.* Idos de casa al momento,  
y pensad en ver el cómo  
me habeis de dar el dinero  
que me debeis, y de no,  
sabré apelar á otros medios.

*Sim.* Pero si todo fué chanza?

*Lorenz.* Fué poco amor y respeto  
á la amistad, y así idos.

*Sim.* En tomando café vuelvo. *Vase.*

*Lorenz.* Vés lo que son los amigos?  
vés lo que son esos fieros  
seductores de tu orgullo?

vés sus iniquos consejos  
á qué extremo de desgracia  
á tu esposo conduxeron?  
Por ellos tú te entregaste  
á un luxo excesivo y necio,  
por ellos tú has disipado  
en bayles, fiestas y juego  
muchas sumas: por su causa  
me has excitado el deseo  
de ser noble, y de olvidar  
enteramente el comercio:  
proyecto que no ha tenido  
hasta ahora mas efecto,  
que el de arruinar mis caudales,  
y verme en la cárcel preso.  
Moderémos nuestro luxo,  
nuestro porte moderémos,  
vivamos conforme viven  
los Ciudadanos honestos,  
que consiguen con la industria  
ser útiles á sí mismos  
y á la patria. Ese delirio,  
ese vano engreimiento  
de la nobleza, adquirida  
con el ardid ó el dinero,  
dexémosle para el fátuo,  
para el ignorante y necio,  
que discurre que sus timbres  
son preferibles á aquellos  
que goza el hombre que emplea  
su sudor ó su talento  
á hacer producir la tierra,  
ó á fomentar el comercio.  
Volvamos sobre nosotros,  
con reflexion contemplemos  
nuestro estado, nuestra casa,  
el desfalco y desconcepto  
de ella, y que recuperar  
estas tres cosas debemos,  
para gozar de la dicha,  
que dispensa al hombre honesto  
su estado, quando con él  
cumple consigo y el Cielo;  
y de este modo los hombres  
no decaen del concepto  
de los demas, son felices,  
los respeta el sabio y necio,  
y ocupan un lugar digno  
en la memoria del tiempo.

*Blas.*

*Blas.* Esta noche, Mariquita, harás en mi quarto el lecho. *Vase.*

*Lorenz.* Qué dices?

*Mariq.* Qué no lo oísteis? que no quiere, á lo que entiendo, compañía. *Lorenz.* Nada importa, mire yo conforme debo por mi honor, y ella prosiga con su vanidoso genio; pero no, que yo sabré moderar su orgullo necio.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Aparece D. Lorenzo sentado pensativo.*

*Lorenz.* Qué desdichado es el hombre, que enteramente se entrega á una muger, sin tener de su solidez las pruebas necesarias! De esta falta, de esta inadvertencia necia, ha dimanado el fatal golpe de mi infeliz quiebra. Mi condescendencia á quanto le ha sugerido su idea, me han hecho de un Comerciante honesto:- Pero quién entra?

*Sale Don Bruno con un Lacayo y mozos que entran el equipage.*

*Brun.* Este es mi quarto. Mis bienes, mis tesoros y mi hacienda entrad en él. Lo entendeis? y ponedlo de manera todo, que:- A Dios. Y bien, te se ha pasado la pena de la cárcel? Pobre hombre! aun del susto manifiestas algun indicio. En fin, si fué de buena fe la quiebra, no te se dé nada: el hombre está sujeto á miserias mientras vive. Si la suerte esta vez te ha sido adversa, otra te será propicia. Pero suspiras? te quejas? Qué diablo! Si has quedado sumergido en la miseria, yo soy rico. Me comprehendes?

Yo te daré quanto quieras, para que otra vez recobres tu reputacion, y vuelvas á ser útil al Estado

*Se echa á sus pies Don Lorenzo.* con el comercio. Qué te echas á mis pies? Déxate de eso.

Toma en tanto esta talega, *La toma y se la dexa sobre una mesa.* que estarás falto de quartos. Está segura esa puerta?

*Lorenz.* Sí señor.

*Brun.* Quiero cerrarla. *Cierra.*

La principal diligencia de un Comerciante ha de ser la precaucion. Quánta guerra me hace tanta profusion como en tu casa se observa! Es una peste. Tu esposa tambien va muy petimetra, y no me gusta. Ella es linda. Estás? Y con lo que lleva la haces mas linda, y con eso harás que otros la apetezcan.

*Lorenz.* Pero como es noble:-

*Brun.* Malo.

*Lorenz.* Es preciso mantenerla con la decencia y el porte, que es propio de la nobleza.

*Brun.* Preocupacion, necesidad de Español. La verdadera nobleza es la honradez. Quiere ser noble? Ten esa prenda, porque ser noble, y no ser honrado es una pamema. Vaya, vaya, esos espejos, esos cortinages, y esas embusterias de adornos se han de echar al punto fuera de casa. Yo mando aquí; *Con enfado.* y se hará aunque tú no quieras.

*Lor.* Y mi muger? *Brun.* Pobre necio! compadezco tu ternesa.

Ya te he dicho, que por ti haré todo quanto pueda: aunque estoy rico, y tú pobre, me hallo en la precisa deuda de servirte: esto supuesto, todo el cúmulo de hacienda

que traigo es tuyo. Pero ántes me dirás de qué manera te has gobernado. Vosotros, por falta de inteligencia, con el comercio pasivo os contentais, cuya senda os conduce al monopolio, á la ruindad y baxeza, por no daros las ganancias suficientes; y quisiera que tú y otros adoptarais el activo, y refundierais en favor de la nacion lo que gana la Francesa. Las gasas, plumas, relojes, cintas y medias de seda, que nos trueca por dinero, si el comercio activo hicierais, las trocariais por lana, por lino, por hierro y seda, y se quedara en España el dinero que se llevan los Franceses. Este punto es de mucha consecuencia, y se ha de tratar de espacio; porque á la verdad, es mengua de la nacion, que en España haya mas casas Francesas de comercio, que Españolas. Como sigas mis ideas, verás quán pronto tu casa vuelve á su antigua existencia. Anímate, y con un criado que fué de tu padre cuenta. Pero ese luxo::- Ya vuelvo, que el amo del coche espera, y quando debo y no pago, estoy con suma impaciencia. *Vase.*

*Lor.* Qué bôdad de hombre! Algun Angel, en situacion tan estrecha, sin duda le traxo á ser el iris de mis tormentas. En un todo he de seguir, aunque mi muger lo sienta, sus ideas. No hay remedio, mi teson á mi honor venza. Esta vez quiero mostrar, que sé tener entereza, pues sé sagaz posponer

las pasiones mas violentas á la estimacion, y que quando los asuntos llegan á cierto punto, los gritos del cariño y la belleza se sufocan al impulso del honor y la prudencia. Muestre Blasa sentimiento, muestre desden y fiereza, yo he de moderar mi luxo, yo he de olvidar las quimeras de ser noble, y vivir como Ciudadano honesto. En esta resolucion firme::- Firme? Sufrirá que permanezca en ella mi Blasa? no: será una continua guerra: que lo sea. Podré ver enojada su belleza? Podré sufrir, que si la hablo no me vuelva la respuesta? Y podré en fin::- Sí podré, que si hasta aquí con fe ciega obedeció sus locuras mi demasiada terneza, desde hoy sabrá desviarse de sus mentidas ideas, y corregir mi conducta engañada con la enmienda.

*Sale Mariquita.* Señor, señor?  
*Lorenz.* Qué me quieres?  
*Mariq.* Con la mayor diligencia vaya usted á detener á mi ama. *Lorenz.* Pues qué intenta?  
*Mariq.* Irse de casa. *Lor.* Qué dices?  
*Mariq.* Que si usted no la modera se irá á casa de sus padres sin remedio. Si usted viera cómo está? *Lorenz.* Pero yo, dime, en qué he podido ofenderla?  
*Mariq.* En qué? no la dixo usted, que desde hoy era fuerza vivir como Comerciante, y moderar la opulencia?  
*Lor.* Sí. *Mariq.* Pues á eso dice, que ella nació en otra esfera, y que vivir baxamente es opuesto á su nobleza.  
*Lorenz.* Pues si eso no la acomoda,

que

que se vaya y que no vuelva.

*Mariq.* Qué dice usted?

*Lorenz.* Lo que oyes.

*Mariq.* Usted no quiere de veras á mi ama. Pobrecita!

y qué poco su belleza

debía ser de un ingrato

despojo! Si usted la viera

llorar su destino infausto,

maldecir su suerte adversa:

era un dolor. Lo primero

se encerró, vertiendo perlas,

en su quarto, donde estuvo

medio quarto de hora fuera

de sí: despues salió de él

sin aliento á la otra pieza;

pidió un caldo, se le di;

pero era tanta la fuerza

del pesar, que cada sorbo

le ahogaba entre sus penas.

No llora usted de escuchar

una relacion tan tierna

de su cara esposa? *Lorenz.* Vete.

Me falta la resistencia. *ap.*

*Mariq.* Usted, señor, segun veo tiene el corazon de piedra.

*Lorenz.* Ya te he dicho que me dexes.

En vano el pecho se esfuerza. *ap.*

*Mariq.* Ya está enternecido el pobre.

Ved que mi ama aquí se acerca.

*Lorenz.* Se acerca?

*Mariq.* Sí, ahora veréis

si mi relacion es cierta.

*Lorenz.* Con solo de ver su rostro

el corazon titubea.

*Sale Doña Blasa seria mirando con enfado á Don Lorenzo.*

*Blas.* Arrima asientos y vete.

*Mariq.* Ya veo, que en tal contienda,

no teniendo ella razon

vendrá á ser la razon de ella. *Vase.*

*Blas.* Estamos solos? Podrémos

hablar con toda franqueza? *Se sientan.*

*Lorenz.* Solos estamos. Un frio *ap.*

se introduce por mis venas.

*Blas.* Sabe usted con quien usted

está casado? Se acuerda

usted de las alabanzas,

que han merecido mis prendas

á todos los petimetres

de Madrid, de la nobleza

de mis padres, y del auge

en que está mi parentela?

Se acuerda usted?

*Lorenz.* Bien me acuerdo.

Pero por qué me lo acuerdas?

*Blas.* Por las causas que ahora mismo

á usted haré manifiestas.

La una es, que sin embargo

de mi preclara ascendencia,

me humané á darle mi mano,

atropellando indiscreta

la desigualdad tan grande,

que entre mí y entre usted reyna.

La otra es, que pudiendo

por mi rostro y mi nobleza

ser Duca, y estar servida

con la mas grande decencia,

he venido á confundirme

entre la clase plebeya;

á estar metida entre gente

que en el lucro solo piensa;

á vivir enagenada

de las tertulias, compuestas

todas de mugeres y hombres,

que en nada jamas se emplean,

porque son nobles; y en fin,

he venido á ser la befa

de una cuñada gazmoña,

que quanto hago vitupera.

Y todo esto por quién lo hice?

por usted. Y en recompensa,

qué he encontrado? Que mi porte

ahora moderarme quiera,

que me hable con seriedad,

que osado me reconvenga,

y en fin:- No esperaba ménos

de usted nunca mi ternesa.

Vilipendiada, abatida,

motejada:- Quando sepan

que mi marido en la cárcel

se ha visto por una quiebra,

qué dirán? Y qué dirá

todo Madrid quando vea

con un Hábito del Cármen

á Doña Blasa? No hay fuerza

para mirar mi decoro

burlado de esa manera.

Y pues usted no ha sabido agradecer mis finezas, sírvase usted permitirme, que con mis padres me vuelva á tener la estimacion, que usted vilmente me niega. *Levánt.*

*Lorenz.* Mira que:-

*Blas.* Qué he de mirar? no me dixiste, que es fuerza vivir con economía para salir de las deudas?

*Lorenz.* Y lo repito. *Blas.* Pues bien, prosiga usted con su tema, que yo seguiré en el mio, yo me he de ir. *Paseándose.*

*Lorenz.* Considera, *Siguiéndola.* que:- *Blas.* Ya lo dixiste.

*Lorenz.* Ya lo dixiste: depon tan necias quimeras, y óyeme. *Blas.* Vuelvo á decir, que á marcharme estoy resuelta, te conozco, te conozco: ahora porque va de veras me suplicas, y despues que á lo que quieres acceda, me tratarás con orgullo, con descaro é insolencia. Ha de ser. *Lorenz.* Esposa mia, si me escuchases siquiera.

*Blas.* No te escucho.

*Lorenz.* Si Don Bruno, que es quien me pagó la quiebra, no vé en ti moderacion en el porte, no contemplas, que tendrá reparo en darme todo quanto se me ofrezca para volver á dar curso á mis negocios y letras?

*Blas.* No estás harto del Comercio? Quieres tener otra quiebra? Pero haz lo que te dé gana, que yo á irme estoy resuelta.

*Lorenz.* Si la bondad de Don Bruno supieras:- Esa talega que vé, me dió generoso, entre tanto que remedia nuestra casa.

*Blas.* Dónde está? *Se para de pronto.*

*Lorenz.* Encima de aquella mesa.

*Blas.* Qué bondad! Mira, hijo mio, si acaso tú me la dieras:-

*Lorenz.* Para qué? *Blas.* Para llevarla á encerrar en mi gabeta.

*Lorenz.* Por Dios, que no la malgastes; nuestra situacion contempla, y contempla, que Don Bruno si el trastorno á saber llega de mi casa, no querrá tal vez cumplirme la oferta de darme todo el caudal, que á necesitar yo vuelva para el giro que tenia.

*Blas.* Te faltará á su promesa Don Bruno? *Lorenz.* No, hija, por él verás nuestra casa vuelta al esplendor de ántes. *Blas.* Qué meterte en negocios piensas otra vez? No te basta una para que los aborrezcas? Hijo mio, es necesario, que con cordura resuelvas el asunto: de qué sirve que por algun tiempo seas dichoso, si no disfrutas la dicha sin contingencia? Considera lo que en sí es el comercio, y las funestas desgracias que ha acarreado á infinitos con las quiebras. Ese dinero que dices no era mejor se impusiera? No era mejor que con él fundaras á tu ascendencia un Vínculo, en que tu casa entre los nobles luciera? No hay fincas, no hay heredades, no hay cinco Gremios y tierras? Habiendo esto, no es locura que á la contingencia quieras dar tu dinero? Los hombres han de pensar con prudencia, han de mirar por su casa, por sus hijos y nobleza: imponiendo la mitad del dinero en hipotecas seguras, y con la otra comprando una preeminencia de estas, que aunque no producen,

¿ los sugetos elevan;  
así como, verbi gracia,  
un Regimiento, no dexas  
asegurada en tu casa  
el lustre y la subsistencia?

*Lorenz.* Bien dices, y oxalá que ántes,  
esto que ahora me aconsejas,  
lo hubiese hecho. Mas Don Bruno  
si mis intentos penetra,  
tal vez se volverá atrás  
de su generosa oferta.

*Blas.* Se calla. *Lorenz.* Pero otra duda  
aun que exponerte me queda,  
y es, que no estando del todo  
concluidas aun mis pruebas,  
no podré ser Regidor  
por carecer de nobleza.

*Blas.* Hay mas que con Don Ruperto  
mi Agente al punto te veas,  
para que entre hoy y mañana  
evaque las diligencias  
conducentes. *Lorenz.* Mira que  
habrá que vencer diversas  
dificultades. *Blas.* No hay cosa,  
que el dinero no lo venza.

*Lorenz.* Pero tu Agente no has dicho,  
que cometió la vileza  
de negarse á hipotecar  
por mi libertad su hacienda?

*Blas.* Así es: pero quién sabe  
si el pobre la tendrá llena  
de cargas, que impedirian  
su identidad? Y aunque sea  
lo que sea, es necesario  
desentenderse con ciertas  
personas, y disfrutarlas  
siempre que á uno servir puedan.

*Lorenz.* Eso supuesto, á buscarle  
voy con toda diligencia.  
Pero, por Dios, no malgastes  
el dinero que te queda.

*Blas.* Como soy tan gastadora?

*Lorenz.* Perdóname la advertencia,  
y á Dios. Ahora sí que Blasa  
como muger sábia piensa. *Vase.*

*Blas.* Ya se fué: voy á guardar  
al punto en la papelera *Le guarda.*  
el dinero:— Me parece  
que jamas tuve paciencia

para tener un momento  
guardada tanta moneda.  
Pero ahora miéntras las cosas  
se arreglan, hacerlo es fuerza;  
y el Correo de los Ciegos  
voy á leer miéntras entra  
alguno que me acompañe.

*Lee Crítica de le Comodia*  
de Colon. Que estos papeles *Rep.*  
que tan útiles pudieran  
ser, se hagan tan despreciables  
por las sátiras que encierran,  
reducidas á infamar  
mas bien que á prescribir reglas?  
Estos Críticos, por qué  
no escribirán una pieza,  
y verémos si del modo  
que charlan la desempeñan?  
Miéntras que los charlatanes  
con modelos no den muestra  
de que saben, los sensatos  
tendrán por maledicencia  
quanto digan, y los genios  
á quien deprimir desean  
se reirán á carcajadas  
de sus glosas pedantescas.  
Qué cosquillas me está haciendo  
encerrada la moneda!  
No seria muy del caso,  
para borrar las ideas  
de la quiebra, que pagase  
ahora mismo algunas deudas  
que tengo, y aun enviase  
por alguna cosa buena  
á casa de Perez? Este  
fuera un golpe, que aturdiera  
á todo Madrid, y al mundo  
daria una clara prueba  
de mi esplendor. Voy á hacerlo.  
Verémos quanta moneda *Abre.*  
hay en el talego. Bueno!  
para lo que quiero llega.  
Mil reales al Zapatero. *Separa dinero.*  
Quatro mil á la Francesa  
de las gasas. Otros quatro  
para el que á baylar me enseña,  
y para un relox de moda  
doce onzas. Aun me queda  
mucho dinero, bien puedo

echar—

echarme en la faldriquera para el juego de esta noche otras diez. Ya tengo hecha la reparticion. Esto es ser ecónoma perfecta una muger. Voy al punto á verificar mi idea.

Mariquita?

*Sale Mariquita.* Mande usted.

*Blas.* Ponte la basquiña, y lleva al Zapatero, al Maestro, y á casa de la Francesa este dinero, y de paso en casa de Perez entra y tráeme un relox, que cueste doce onzas: no te detengas.

*Mariq.* Ya voy. Que al malgastador nunca le falte moneda! *Vase.*

*Sale Don Simon.*

*Sim.* Dónde estará Doña Blasa? tate, que en la papelera cuenta dinero, esto es bueno: aunque dos mil insolencias me diga, yo llego á hablarla.

*Blas.* Alabo la desvergüenza.

Qué busca usted? *Sim.* Yo venia á daros la enhorabuena de vuestra nueva fortuna.

*Blas.* No os dixes, que no volvierais?

*Sim.* Pero yo lo tomé á chanza.

*Blas.* Pues yo os lo dixes de veras, y os lo repito. *Sim.* Señora, usted en valde lo intenta, porque aunque usted me eche á palos, y aunque me cierre la puerta, tengo de venir á veros todos los dias por fuerza.

*Blas.* A los hombres insolentes como usted, de esta manera se les trata. Ola?

*Sale Mariquita con basquiña.*

*Mariq.* Ya voy, tenga usted ménos viveza.

*Blas.* Dile al Lacayo que al punto le haga al señor la fineza de echarle por un balcon.

*Sim.* Yo me iré por la escalera. Pero de lo que de usted han dicho gentes diversas

que estuvieron en el bayle, tan poco le daré cuenta, y así, agur.

*Vase.*

*Blas.* Agur. Se fué?

*Mariq.* Lo mismo va que cometa.

*Blas.* Anda coge ese dinero, y de paso di que vuelva.

*Mariq.* Bueno va todo; mas yo por tener parte en la fiesta, ya tengo en las dos cuñadas cizaña nueva dispuesta. *Vase.*

*Blas.* El saber qué cosa han dicho de mí en el bayle me inquieta. Vé ahí porque ir no puede á ninguna concurrencia una muger.

*Sale Don Simon.* O qué fácil es de engañar una necia! Qué me manda usted? *Blas.* Por Dios, dígame usted con presteza, qué es lo que han dicho en el bayle de mí? *Sim.* Si usted lo supiera: Pero rezelo decirlo.

*Blas.* Dígalo usted: qué rezela?

*Sim.* Señora, yo no me atrevo.

*Blas.* Pues qué han dicho, que soy fea?

*Sim.* Qué han de decir? Si ha dexado usted toda la asamblea asombrada. Por tertulias, por Puerta del Sol, por Tiendas, de los hechizos de usted todo el mundo se hace lenguas. O qué ayrosa es Doña Blasa, dicen unos! No hay belleza, que en todo Madrid la iguale. Dicen otros: qué bien lleva el compas en el bolero! qué bien el cuerpo maneja! qué bien se para, y en fin, con qué primor se pasea!

Todos dicen, que no hay Dama que en sí junte tantas prendas como usted: vaya, da gusto del modo que á usted la elevan.

*Blas.* Y eso lo dicen delante de otras Damas petimetras?

*Sim.* Mucho. *Blas.* Quanto rabiarán! estarán de envidia muertas.

Ay, qué risa! *Sim.* Sobre todo,

lo que mas de usted ponderan,  
es aquel desinterés,  
que tiene usted quando juega.

*Blas.* De eso nadie me gana,  
si alguno de ellos viniera  
ahora, en dos ó tres partidas  
le daria de ello muestras.

*Sim.* Quiere usted que las juguemos  
los dos? *Blas.* Muy enhorabuena.

*Sim.* Quanto ponemos? *Blas.* Diez onzas  
cada mano. *Sim.* Aunque sin ellas  
me encuentro, mis dos relojes  
pongo encima de la mesa.

*Blas.* Usted da.

*Sale Doña Antonia.* Que mi cuñada  
no modere sus demencias!

Pero qué miro! Jugando  
con un tuno aquí se encuentra.

Es esta su correccion?

Viene á ser esta su enmienda?

Ese buen hombre, que en vales

ha satisfecho la quiebra,

qué dirá quando el desórden

que la ha causado á ver vuelva?

*Sim.* Yo he ganado la partida;  
las diez onzas acá vengan.

Vayan otras diez. *Blas.* Que vayan.

*Ant.* Ya me falta la paciencia.

Es posible, Doña Blasa,

que de este modo usted vuelva

á destruir de esta casa

con el juego las riquezas?

*Blas.* Dé usted cartas. *Sim.* Voy allá.

*Ant.* Muger vana, descompuesta,

disipe usted, raje usted:—

*Blas.* Vaya todo lo que resta.

*Ant.* Juegue usted, mas yo sabré

poner en salvo mi hijuela.

Yo sacaré de la casa

el dinero y las preseas

que me tocan, y con esto

tendrá usted la complacencia

de verme de aquí apartada,

ya que tanto lo desea.

Pero no me verá usted

encerrada, aunque lo quiera,

en un Convento; ese sitio

solo ocuparle debiera

quien con desmedido luxo,

quien con demente soberbia

ha destruido una casa

de Comercio como esta.

*Blas.* Cómo es eso de Convento!

quándo yo tales ideas

tuve? Usted para insultarme

esos agravios pretexta.

Pero ahora que usted ha dicho,

que yo ocuparle debiera,

lo ocupará usted, un Claustro

refrenará su soberbia.

Usted no me ha de dormir

baxo el techo en que yo duerma,

y si usted duerme, salirme

sabré al punto á dormir fuera.

*Sim.* Y el resto? *Blas.* Tómele usted,

y despues tome la puerta.

*Cierra la papelera.*

*Sim.* No hay cosa en aqueste mundo

como no tener vergüenza. *Vase.*

*Blas.* Cuidado, Antonia, conmigo,

que lo dicho va de veras. *Vase.*

*Ant.* El dolor que de mi pecho

al ver esto se apodera,

me sobrecoge, me pasma,

me debilita las fuerzas.

*Se sienta y llora.*

Triste de mí! Si mis padres'

al mundo otra vez volvieran,

y encontraran esta casa

destruida, sin cabeza,

llena de gente insensata,

arruinada de las dendas:

si vieran que un hijo suyo

baxo la infame cadena

de una muger sin talento

yacia; y en fin, si vieran

aquella querida hija,

aquella hija que sus penas

consolaba, que en su rostro

tributaban las ofrendas,

que los filiales amores

exígen de la terneza,

despreciada, vulnerada,

de oprobio y llanto cubierta;

no era preciso, que al punto

otra vez la muerte fiera

buscasen, y á sus sepulcros

horrorizados huyeran?

Preciso era. Qué infeliz!  
 qué desdichada es aquella  
 casa que una muger loca  
 lleva todo el peso de ella!  
 En tan deplorable estado,  
 yo no sé lo que resuelva.  
 Si resuelvo irme, temo  
 que culpen mi ligereza:  
 si quedarme, voy á ser  
 el blanco de la soberbia  
 de una muger; y no es esto  
 lo que á mí mas me amedrenta,  
 sino el que si mi cuñada  
 lleva adelante la idea  
 de encerrarme en un Convento,  
 me malgastarán la hijuela,  
 y entónces sin dote alguno  
 vendré á dar en la miseria.  
 Si el Cielo en tanto tropel  
 de dudas, como me cercan,  
 no alumbra mi entendimiento  
 para que yo me resuelva,  
 es preciso que en mis dudas  
 infelizmente perezca,  
 y entre tanto, con el llanto  
 consolaré mis querellas.

*Sale Bruno.* El bribon del Mayoral  
 me engañaba en dos pesetas;  
 pero le cogí, y le eché  
 una valiente pendencia:  
 mas le dí luego media onza  
 para beber, porque viera  
 que no era por el dinero,  
 sino por la desvergüenza.

A Dios, señora: qué es esto?  
 qué está de llanto cubierta?  
 qué tiene? dígallo presto.

*Ant.* Qué he de tener? una pena,  
 que segun las circunstancias,  
 no hay consuelo para ella.

*Brun.* No hay consuelo? por qué causa  
 usted, señora, me llena  
 de confusiones? *Sale Mariquita.*

*Mariq.* El amo  
 está en casa? *Brun.* Quién le espera?

*Mariq.* Aquel diablo de Escribano,  
 que por causa de la quiebra,  
 prendió á mi amo, y la casa  
 embargó con tal violencia. *Vase.*

*Brun.* Entre usted. Qué quiere usted?

*Sale el Escribano.*

En esta casa no hay deudas.  
 Está usted? Lo que le sobra  
 es buen concepto y moneda.

*Escrib.* Ya lo sé; pero venia  
 en busca del dueño de ella,  
 para dexarle corriente  
 el libro de caja, cuentas,  
 menage, adornos, vestidos,  
 mulas, coche:— *Brun.* Qué demencial!

Coche un Comerciante? vaya,  
 ya yo no extraño la quiebra.

*Escrib.* En fin, venia á decirle,  
 que use de ello como quiera,  
 que ya está desembargado;  
 tan solamente quisiera,  
 que conociese el favor  
 que ha debido á mi fineza.

Yo no permití le atasen,  
 yo hice tapar la linterna,  
 no le dexé poner grillos,  
 no permití le pusieran  
 en encierro; sin fiador  
 dexé en el poder de aquestas  
 señoras todos sus bienes.

*Ant.* Y no admitió usted la hijuela,  
 las ropas y las alhajas  
 que entregaba mi terneza,  
 por comprar la libertad  
 de un hermano. *Brun.* Se halla afuera  
 Don Lorenzo? *Ant.* Me persuado  
 que sí. *Brun.* Vaya á la otra pieza  
 á esperarle. Y pues á ustedes  
 es como precisa deuda  
 pagarles el daño que hacen,  
 ahí tiene esas monedas.

*Escrib.* No se canse usted en eso:  
 no perdí la diligencia. *Vase.*

*Brun.* Señora, teniendo usted  
 una alma tan noble y tierna,  
 que para ofrecer sus bienes,  
 para hacer una obra buena  
 tuvo valor, es extraño,  
 que llore de esa manera;  
 las almas justas no deben  
 sentir del mundo las penas.  
 Si por la quiebra su hermano  
 ha perdido sus riquezas,

aquí

aquí estoy yo , que ahora mismo,  
sin exígir recompensa,  
daré el dinero que baste  
para que á comerciar vuelva.

*Ant.* Con eso que vos pensais  
dar alivio á mis tristezas  
las redoblais , pues con eso  
le buskais desdichas nuevas.

*Brun.* Cómo pues? *Ant.* Yo os lo diria,  
pero si á escucharlo llega  
mi cuñada:— *Brun.* Nadie escucha,  
hábleme usted con franqueza.

*Ant.* Pues, señor , aquesta casa,  
no es casa , es una asamblea  
de locos y de tunantes,  
en donde el juego comienza  
la funcion , y la remata  
el desórden y la gresca:  
del ascendiente que tiene  
sobre mi hermano la necia  
de mi cuñada , dimana  
toda la desgracia nuestra.  
Esta muger , que aunque noble,  
era noble con pobreza,  
ha distraido á mi hermano  
de la preciosa carrera  
del comercio : ha hecho que  
se junte con calaberas,  
que porque le den el lado,  
quantiosas sumas les presta.  
Le ha hecho que aspire á ser  
noble , y para hacer las pruebas  
un Agente le ha estafado  
gran cantidad de moneda.  
En fin , por seguir los pasos  
de mi cuñada se encuentra  
sin dinero y sin honor,  
siendo de todos la befa,  
y en prueba del poco juicio  
con que mi cuñada piensa,  
ahora mismo un Andaluz  
le ha ganado en esta pieza  
un monton de onzas al juego,  
y porque yo su demencia  
vituperé , en un Convento  
á encerrarme está resuelta,  
con el fin de malgastar  
en desórdenes mi herencia.

*Brun.* Con que segun eso ha sido

por malversacion la quiebra.

*Ant.* Sí señor.

*Brun.* Si fuera Juez

le condenara á galeras,  
pero como soy amigo  
procedo de otra manera.

Y á usted le gusta el Convento?

*Ant.* Como miedo no tuviera  
de que en poder de mi hermano  
se ha de confundir mi hijuela,  
por no estar con mi cuñada  
desde luego lo admitiera.

*Brun.* Pero á usted le gusta ó no?  
La verdad. *Ant.* Si una perfecta  
vocacion tuviera al cláustro  
con claridad respondiera.

*Brun.* Con que no la teneis? *Ant.* No.

*Brun.* Así quiero las respuestas.

Quiere usted casarse : he?

En dónde novios se encuentran?

Qué no hay mas ? Esta muger *ap.*  
conmigo en todo congenia.

Mire usted , si yo tuviese  
todo el cúmulo de prendas  
que desean las mugeres,  
le pudiera hacer la oferta  
de mi persona. *Ant.* Mirad  
que yo no soy digna de ella.

*Brun.* Cómo que no es digna ? En eso  
se hace usted notable ofensa,  
usted merece un buen mozo,  
y yo no tengo esa prenda.  
Está usted ? *Ant.* Yo estoy confusa,  
y me parece novela *ap.*  
lo que me sucede. *Brun.* Usted,  
supongo , será soltera ?

*Ant.* Sí señor. *Brun.* Pues yo tambien.

A qué viene esa tristeza ?

Alégrese usted , que yo  
quiero gente placentera,  
y de mi humor. Está usted ?

El hermano de usted llega,  
hágame usted el favor  
de marcharse. *Ant.* Yo estoy lela  
con este hombre.

*Brun.* Se va usted *Con enfado.*

ó no? *Ant.* Con vuestra licencia. *Vase.*

*Brun.* Si habrá dado á su muger *ap.*  
Don Lorenzo la talega?

*Sale Don Lorenzo.*

Ahora lo veré. Parece que no puedo hacer carrera con usted ; á cuándo aguarda á quitar esta opulencia de su casa ?

*Lorenz.* Reparad::-

*Brun.* Voy á contar la moneda, que tengo ánimo de darle para que á ser útil vuelva. *Vase.*

*Lorenz.* Qué fortuna ! Quién pensara tan inesperada nueva ! *ap.*

voy á avisárselo á Blasa á fin de que::- Pero aquí entra.

*Sale Doña Blasa.*

Blasita mia , ahora mismo verificarás tu idea.

No escuchas como Don Bruno el dinero ya nos cuenta ?

*Blas.* Sí que lo oigo. Qué placer !

Con que puedo de esta hecha prometerme que seré Regidora.

*Lorenz.* Quién lo niega ?

*Blas.* Y Don Ruperto ?

*Lorenz.* Ahora mismo le he dexado en la escalera hablando con uno::- Pero ya va entrando por la puerta.

*Sale Don Ruperto.*

*Blas.* Don Ruperto , qué tenemos ?

Están ya esas diligencias despachadas ? Está el Arbol

concluido ? Con presteza dígalo usted. *Rup.* Como lista ande en esto la moneda todo se hará.

*Blas.* No os ha dicho este sobre la materia lo que hay ?

*Rup.* Sí me lo ha dicho.

*Lorenz.* Ese dinero que suena, lo voy á tomar ahora para emplearlo en una hacienda, y en un Regimiento. *Rup.* Pero::-

*Blas.* Miétras que el dinero lleva para las propinas , tome esta delicada muestra ; pero cuidado , que el Arbol

le traiga usted quando venga.

*Sale Don Bruno del quarto.*

*Brun.* Agur , Madama. A fin de caminar en esta empresa con madurez , es preciso me ponga aquí quatro letras, en que diga que le doy cien mil ducados á cuenta de la gratitud que debo á su padre ; y no comprehenda que es con el fin de que quiero que algun dia me los vuelva, sino para precisarle, si á tener caudales llega, y vé alguno á quien le debe beneficios en la estrecha situacion en que se ha visto, á sacarle al punto de ella, haciendo lo que yo hago, sin ninguna recompensa.

*Lor.* Está muy bien. Qué bondad ! aquí el recibo hecho queda. *Le hace.*

*Brun.* Saca los veinte mil reales que te he dado en la talega, para contarte sobre ellos todo lo demás que resta.

*Lorenz.* Dame la llave.

*Blas.* No sé si estará en la faldriquera. No la encuentro. *Lorenz.* Búscala. Pero juzgo que está puesta. Aquí los teneis. Qué es esto, que no se hallan dentro de ella ? Qué has hecho de ellos ?

*Blas.* Quién eres tú para pedirme cuentas ?

*Brun.* Toma el recibo , que un hombre que no ha tenido cautela para guardar veinte mil reales despues de una quiebra, no es capaz de conservar la cantidad de mi oferta.

*Vase cerrando de golpe la puerta.*

*Lorenz.* Qué has hecho de ese dinero ?

*Blas.* Como á decírmelo vuelvas, mira que no has de volverme á ver la cara risueña.

*Lorenz.* Para proceder ahora, ó quién amor no tuviera !

¡¡¡!!!

## JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Blasa muy sofocada, y detras Don Lorenzo. Ella despues de mirarle se sienta.*

*Lorenz.* Es posible que á mis cargos no has de responder palabra?

Despues que por ti Don Bruno recogió lo que me daba,

y que vamos otra vez

á perecer por tu causa,

te niegas á responderme?

me miras con mala cara?

me insultas, y:- Pero en fin,

haz quanto te dé la gana,

que yo haré para aplacar

tu indiscrecion insensata

lo que halle mas oportuno

á mi decoro y mi casa.

*Blas.* Y qué hará usted? Qué hará usted?

*Sale Mariquita.*

*Mariq.* El Peluquero os aguarda.

*Blas.* Que se espere. Pero no,

dile que ni hoy ni mañana,

ni el mes que viene ni nunca

quiero peynarme. *Mar.* Ya escampa.

Quándo tendrá mi ama juicio? *ap.*

quando no pique la sarna.

*Blas.* Qué haces que no se lo dices?

Mira que eres muy pesada.

Ah! Escucha, di al Peluquero,

que si las flores que Juana

llevaba ayer en el pelo

son de Madrid ó de Italia,

que quedó en que lo sabria,

y no me dice palabra.

*Mariq.* La salida ha sido buena:

voy á hacer lo que usted manda. *Vase.*

*Blas.* Conociste de dónde eran

las flores de Juana? Una ansia

tengo de saberlo, que

daria de buena gana

media onza por chafarle

con las mias la guitarra,

y darle á entender, que si ella

las hace venir de Italia,

yo de Venecia. *Lorenz.* Es posible

que esas cosas te distraigan?

*Blas.* En qué te ofendo?

*Sale Mariquita.* Me ha dicho,

que son de Madrid. *Blas.* Qué malas

serán! Anda vuelve y dile,

que le espero á las seis dadas,

porque voy á una visita

de duelo, y quiero ir peynada

con todo primor, y que

traiga plumas coloradas,

porque me pongo el vestido

verde bordado de plata.

*Mariq.* Si se ha ido ya?

*Blas.* No importa,

de ese modo iré mañana.

Tienes ahí los recibos

de las deudas atrasadas

que he pagado hoy? *Mariq.* Sí señora.

*Blas.* Sácalos, porque se vaya

tu amo desengañando

de si destruyo la casa,

y dile tambien la muestra

que has comprado esta mañana

en casa de Perez. *Lorenz.* Pero

no era mejor que guardaras

ese dinero? *Blas.* Querias

que fuese tan insensata,

que habiendo pagado tú

tus deudas, yo no pagara

las mias? *Lorenz.* Pero el relox,

por qué le has comprado, Blasa?

*Blas.* Por qué le he comprado? juzgas

que Don Ruperto evacuara

las diligencias tan pronto

si no mediara esta alhaja?

*Lorenz.* Con que le distes el nuevo?

*Blas.* Sí, y se le he dado en tu cara.

*Lorenz.* En este lance debias

proceder algo mas cauta.

*Blas.* Pero malgasté el dinero?

*Lorenz.* Disimulemos. No, Blasa.

*Blas.* Si tú no quieres creer

la economía que gasta

tu muger. *Lorenz.* Pero qué harémos,

para que Don Bruno salga

del error de que tú y yo

no hemos disipado nada,

á fin de que nos dé al punto

lo que ofreció darnos? Habla.

*Blas.*

*Blas.* Hay mas de que á hablarle entremos  
(puesto que en su quarto se halla)  
á disuadirle tú y yo  
de qualquiera idea errado?

*Lorenz.* Bien dices. Vamos allá.

Pero la puerta abren. Calla.

*Don Bruno abre la puerta, da dos  
pasos hácia fuera, y al ver á Don  
Lorenzo, y á Doña Blasa retrocede  
con enfado, y vuelve á cerrar  
de golpe la puerta.*

*Lorenz.* Así que nos vió (ay de mi!)  
volvió á encerrarse en su estancia.

*Blas.* Pues dexarlo estar. *Mariq.* Eso es,  
al Hospicio irse mañana.

*Lorenz.* Por tu ligereza vés  
las desgracias que me causas?

*Blas.* Con que yo tengo la culpa  
tambien de su extravagancia?

Ya no faltaba otra cosa.

*Lorenz.* Qué quieres que diga, Blasa,  
si veo que la fortuna  
en un todo me es contraria?

Qué hemos de hacer? *Blas.* Qué sé yo?

*Lorenz.* Te parece que mi hermana  
venga á hablarle? *Blas.* A buen sugeto,  
á fe mia, se lo encargas.

*Lorenz.* No sé, para dudar de ella,  
que haya dado hasta ahora causa.

*Blas.* Defiéndela; pero sabe,  
que hoy no ha de dormir en casa.

*Lore.* Pero por qué? *Mar.* No es bastante  
por qué, que no quiere el ama?

*Blas.* Dice bien. *Lorenz.* Déxate de eso,  
y marcha al punto á llamarla.

*Blas.* No la digas, que yo tengo  
parte alguna en la embaxada.

Cuidado. *Mariq.* Descuide usted.

Qué condicion tan humana! *Vase.*

*Blas.* Miétras que tú la convences,  
voy á ver si una mudanza  
que vi hacer en el bolero  
puedo imitar. Mi cuñada.

*Al irse, encuentra con Doña Anto-  
nia, y se pasa al otro lado.*

Voyme por este otro lado,  
que no quiero saludarla. *Vase.*

*Sale Doña Antonia.*

*Lorenz.* Oye, hermana. Si la suerte

de un hermano que te ama  
compadeces, ahora es tiempo,  
que des de ello muestras claras.

*Ant.* Quándo yo, de que te estimo,  
no he dado aquellas que bastan?

No presenté al Escribano  
mis vestidos, mis alhajas

y quanto tengo, por darte

libertad? Si mi cuñada

te ha dado á entender, que yo  
no he cumplido como hermana

en este lance, pudiera:-

Pero dime á qué me llamas,  
que yo no quiero que diga,

que tiro á desconceptuarla,  
no obstante de que pretende,

que yo de esta casa salga.

*Lorenz.* Todas esas á ser vienen  
etiquetas de cuñadas.

Hermana mia, mi suerte  
hoy en tus manos se halla:

ese huésped, que la quiebra  
pagó con franqueza tanta,

me ha ofrecido dar dinero  
para fomentar mi casa

de nuevo; pero una queja  
que tiene de mí y de Blasa,

le hace que ahora se niegue  
á cumplirme su palabra;

en este supuesto, quiero  
que tú de mi parte vayas

á hablarle, á reconvenirle,  
á pintarle nuestra infausta

situacion, y á asegurarle  
de nuestra conducta. Hermana,

si me amas, mira por mí  
en tan tristes circunstancias.

*Ant.* Quieres que yo contribuya  
á fomentar la desgracia

de otra quiebra inevitable,  
que tu genio te prepara?

Dexa tu docilidad,  
sabe mandar en tu casa,

y con tu muger sé menos  
condescendiente, y tu hermana

hará quanto el parentesco  
dicta en tales circunstancias.

*Lorenz.* Bien se conoce que ignoras  
del modo que mi eficacia

discurre. Si convencer consigues la extravagancia de Don Bruno, aplaudirás haber sido tú la causa, mayormente quando veas conforme pongo la casa.

*Ant.* Qué importa que adoptes medios prudentes para aumentarla, si despues los frustrará la loca de mi cuñada?

*Lorenz.* Juzgas que quiere el dinero para disiparle en galas y fiestas? Lo quiere solo para ponerle á ganancias; de modo, que ni un minuto quiere esté parado en casa, para que de esta manera no se desfalte una blanca, y mi nombre recupere otra vez su antigua fama.

*Ant.* Si su propósito es cierto, me doy por afortunada.

*Lorenz.* No lo dudes, y mi idea ve á poner al punto en planta. No desconfies, que en caso de no vivir arreglada mi muger, de corregirla desde ahora te doy palabra.

*Ant.* Aunque me cueste rubor, voy á hablarle sin tardanza; mas con cierta precaucion, *ap.* que en mí tengo reservada.

Pero está en su quarto? *Lorenz.* Sí. Hazlo con toda eficacia. *Vase.*

*Ant.* Si con la quiebra habrán vuelto sobre sí?

*Abre Don Bruno la puerta con disimulo, saca la cabeza y mira.*

*Brun.* Veré si se hallan aun. Todavía está su muger. Qué me enfada! *Va á encerrarse.*

*Ant.* Esperad. *Brun.* Ah! qué sois vos? Pensaba que era la maula de Doña Blasa. Ahora bien, en qué puede mi eficacia servir á usted? *Ant.* Yo venia á buscaros:- *Brun.* Me buscabais? La muger que busca al hombre

es muy loca ó poco cauta.

No quiero que las mugeres me busquen, quiero buscarlas. Está usted? Y si usted quiere darme gusto, siempre uraña, siempre adusta, siempre seria me ha de estar, porque me enfadan sumamente las mugeres coquetas. Con qué embaxada me buscaba usted? *Ant.* Venia á pedir os una gracia.

*Brun.* Pidiéndola usted, es fuerza que sea justicia: vaya, hable usted. *Ant.* Vos no ignorais de la suerte en que se halla mi hermano:- *Brun.* Ignorarlo yo? No sabe conservar nada. Es un loco. He comprobado quanto sobre su insensata conducta me dixo usted.

*Ant.* Sin embargo, soy hermana, y debo mirar por él.

*Brun.* Con que usted ya está mudada? Malo. Yo en usted creia no podia haber mudanza. Pero me engañé, que el hombre fácilmente á sí se engaña.

*Ant.* La compasion:- *Brun.* Con que usted es compasiva? Esa gracia, al paso que en sí es tan buena, puede en la muger ser mala.

*Ant.* Señor, si con vos mis ruegos tienen alguna eficacia, os suplico que mireis por mi hermano, por su casa, por mí:- *Brun.* Por vos? Proseguid.

*Ant.* Y por mi cuñada. *Brun.* Basta. Lo entiendo. Usted, señorita, es algo tierna de entrañas, y la seducen:- No quiero ser de disparates causa. Ya que yo dí mi dinero sin producto ni ganancia, quiero darlo á quien lo sepa hacer dar de sí ventajas.

*Ant.* Mirad que mi hermano ofrece dirigir mejor su casa.

*Brun.* Quién lo dice, su muger?

*Ant.* Si minorais su desgracia,

tambien ofrece vivir enteramente arreglada.

*Brun.* No lo creo. *Ant.* Reparad, que un golpe como el que acaban de llevar:- *Brun.* Y la talega que le he dado, en dónde se halla?

*Ant.* No lo sé; pero por mí, por él y por su desgracia deponed vuestros enojos, y cumplid vuestra palabra.

*Brun.* Yo la dí baxo el supuesto, de que el dinero que daba habia de ser el móvil de la dicha de esta casa; y así, puesto que otra ruina mi dinero le prepara, no quiero darlo. *Ant.* Don Bruno, por mi padre hacedlo. *Brun.* Basta, que vengan por quanto quieran, y no se hable mas palabra.

*Ant.* Una vez que por mi padre me concedeis esa gracia, me habeis de conceder otra por mí. *Brun.* No estoy para tantas, basta esa. Usted, señora, como sabe que me agrada, tira á abusar del favor que la dispenso. Ya bastan con esas. *Ant.* Es que la mia:-

*Brun.* Usted en valde se cansa.

*Ant.* Se reduce:- *Brun.* Quiere usted dexar de ser porfiada?

*Ant.* A que:- *Brun.* Diga; mas de mí usted no ha de sacar nada.

*Ant.* No importa, yo debo hacer lo que la razón me manda. Ese dinero que usted ofrece dar á esta casa, no lo dé usted, sino solo con la fixa circunstancia de que usted ha de entender en su inversion y ganancias: que en poder vuestro exístir deben las letras, la caja, los libros, y en fin, que todo se dirija por la sábia economía de usted: esto es lo que á vuestras plantas suplica que executeis

por un hermano una hermana.

*Brun.* Usted, señora, se empeña en que cada vez la vaya queriendo mas. Le parece, que lo visto no bastaba, para que con rasgos nuevos de prudencia ahora me salga? Déxeme usted, y por Dios, atropellar no me haga la boda:- Perdone usted, que yo he dicho una palabra, que usted tal vez la tendrá por disparatada ó fátua; pues sin consultar su amor:- Son materias delicadas estas, y yo no comprehendo conforme debo tratarlas.

Voy á ver si un Escribano hallo que la cesion haga; y usted, señora, despues me dirá sin repugnancia si me quiere, en el supuesto de que si me desengaña, la querré á usted mas, porque yo gusto de gente clara. *Vase.*

*Ant.* Yo estoy confusa de oír lo que de decir me acaba.

Qué haré? Su ridiculez no es de ninguna importancia á vista de la bondad, que encierra dentro del alma.

*Doña Blasa se asoma por la izquierda.*

*Blas.* Voy á ver:- Pero parece que aquí sale la criada. *Retírase.*

*Sale Mariquita.*

*Mariq.* Señorita? señorita? está la cosa evacuada?

*Ant.* Quién te envia á preguntarlo?

*Mariq.* Mi amo.

*Ant.* Dile, que á Dios gracias salimos ya del apuro mucho mejor que pensaba.

*Mariq.* Sabe usted lo que ha hecho usted con meterse en esa zambra? dar mas fomento al desorden con que procede mi ama.

*Blas.* Si salgo, á la picarona la lleno de bofetadas.

*Mariq.* En qué de su enmienda usted ha

ha fundado la esperanza?  
 quando hoy por mi misma mano  
 ha derrochado insensata  
 un sin fin de miles. *Ant.* Vete,  
 que no quiero saber nada.

*Mariq.* Gastó en un reloj doce onzas;  
 despues perdió en una carta  
 otras tantas. *Ant.* Mariquita,  
 lleva la respuesta y calla,  
 que yo no quiero saber  
 las cosas de mi cuñada.

*Mariq.* Vaya, edifica el amor  
 que se profesan entrambas. *Vase.*

*Blas.* La Mariquita por cierto,  
 que tiene estupendas mañas.

*Ant.* Un amor inmoderado  
 cuánto á los maridos daña!  
 El poco discernimiento  
 en esta materia, es causa  
 de que se vean perdidas  
 las honras de muchas casas.

*Sale Lorenz.* Hermana, hermana, con que  
 has vencido la constancia  
 de Don Bruno? con que has hecho,  
 que te diese la palabra  
 de favorecerme? *Ant.* Sí,  
 tu dicha está asegurada,  
 te dará todo el caudal,  
 que necesite tu casa.

*Lorenz.* Y cuándo?

*Ant.* Eso no me ha dicho.

*Lorenz.* A preguntárselo anda.

*Ant.* Ha salido, y ademas,  
 que era exâsperar su saña.  
 Lo cierto es, que ha cesado  
 por su medio tu desgracia.  
 Pero del favor que Dios  
 te dispensa por su causa  
 aprovéchate, que Dios  
 al que abusa de sus gracias  
 suele cerrar los oidos  
 si otra vez vuelve á implorarlas. *Vase.*

*Lorenz.* Esta reflexion al punto  
 voy á hacer presente á Blasa.

*Sale Doña Blasa.* Voy á decir:-

*Lorenz.* Blasa mia,  
 ya cesaron nuestras ansias:  
 ya conseguimos:- Qué es esto,  
 que estás tan atribulada?

Sosiegate, y por tu esposo  
 tributa á Dios alabanzas.

*Blas.* Yo nada quiero saber  
 hasta que echés la erriada.

*Lorenz.* Déxate de eso, y aplaude  
 ver satisfechas tus ansias.

*Blas.* La criada ha de salir  
 en este instante de casa.

*Lorenz.* Pero qué te ha hecho?

*Sale Don Ruperto con el Arbol Ge-  
 nealógico rollado.*

*Rup.* Amigo,  
 la cosa ya está evaquada.

*Lor.* Qué decis? *Rup.* Que es necesario  
 aprontar luego la plata,  
 para ir por el privilegio  
 y las demas zarandajas  
 concernientes. *Lorenz.* Y traeis

con vos el escudo de Armas  
 y el Arbol? *Rup.* Todo lo traigo.

*Lorenz.* Ven por Dios á verlo, Blasa.

*Blas.* La criada ha de salir,  
 y miéntras esto no se haga,  
 no me he de mover de aquí,  
 ni he de tener buena cara.

*Sale Simon.* Doña Blasa? Una noticia.

*Blas.* De quién? *Sim.* De Doña Nicasia.  
 Si usted viera lo que ha hecho,  
 es la cosa mas extraña  
 del mundo. *Blas.* Y qué cosa es?

*Sim.* Ha mandado, que en la sala  
 principal en que recibe,  
 suba un lacayo la jaca  
 en que monta (que ahora es moda,  
 que montan algunas Damas)  
 á visita. *Blas.* Qué locura!

*Sim.* Si es una disparatada,  
 y lo hizo, porque un Marino  
 dicen que le dió la jaca,  
 y queria que el oido  
 las demas la regalaran.

*Blas.* Eso seria. Has oido,  
 Lorenzo, la extravagancia  
 de Nicasia?

*Va adonde está Don Lorenzo con Don  
 Ruperto.*

*Lorenz.* Ya lo oí.

*Blas.* Qué juzgas? *Lor.* Que es una fátua.

*Rup.* Ahí tiene usted el Arbol

de su pariente, las Armas, entronques y demas cosas al asunto necesarias.

El primer progenitor, consta aquí que se llamaba Sando Gomez: este fué marido de Doña Urraca, que casó con Doña Froyla, Señora de las tres mazas.

*Sale por la puerta de la izquierda Don Bruno, y pasa sin ser visto.*

*Brun.* Ya está hecha la Escritura; luego que aquí me la traigan:- Pero qué harán estos locos?

Me voy sin decirles nada. *Entrase.*

*Rup.* Estas dos fuéron sus hijas, si una de ellas se casara con el Mayorazgo de la Casa de las Portadas, como se casó con el segundo, usted heredaba el Estado de los montes que disfrutaban los Machacas; porque si esta línea fuese recta, era fuerza pasara en usted; mas sin embargo, con dinero y eficacia, sacaremos alimentos del que le goza. La Casa de los Geriones tambien con la vuestra está enlazada: vedlo aquí, transversalmente de línea en línea se ata. Por un visabuelo vuestro, que tuvisteis en Vizcaya, podeis delante del Arbol de Garnica usar espada y tener sombrero puesto; prerrogativa que alcanzan pocos. Por otro abuelo que descubrió á Nicaragua, sois absoluto Señor del ayre de su comarca. Por este entronque teneis timbales en vuestras Armas. Por este, un campo amarillo, por este, una almena parda; en fin, por el privilegio veréis los títulos, gracias,

dones y prerrogativas que disfruta vuestra casa.

*Brun.* Quiero una vez ser curioso, *Entreabre un poco y mira.* y escuchar lo que estos tratan.

*Blas.* Amigo, os habeis portado. Cumplisteis vuestra palabra grandemente. *Rup.* Aun no sabeis hasta donde mi eficacia llega, hasta una Baronía os tengo ya negociada.

*Blas.* Qué decis?

*Rup.* Que me parece no se ha de hallar otra ganga como esta. En quatro mil pesos os la he dexado ajustada. Ella es una Baronía *ap.* llena de enredos y trampas; mas venga la mosca, y luego por donde puedan que salgan.

*Lorenz.* Venga el título, y la cosa quede al punto rematada.

*Rup.* Por si la hacen ver, es fuerza apelar aquí á la maña. *ap.* Pues, señor, venga el dinero, porque su dueño le aguarda.

*Lorenz.* El caso es, que no podemos entregarlo hasta mañana.

*Rup.* Lo siento, porque su dueño esta noche en posta marcha, y necesita el dinero.

*Lorenz.* Si hasta mañana esperara:-

*Rup.* No puede ser.

*Lorenz.* Pues qué harémos?

*Blas.* Quién eso duda? Comprarla, que yo he de ser Baronesa aunque se abra la casa. *Vase.*

*Lorenz.* Don Simon, si vos en pago de vuestra deuda buscarais algun dinero:- *Sim.* Hasta que pasen dos ó tres semanas no puede ser, con motivo de que las letras giradas á mi favor de Sevilla, de Córdoba y de Granada no cumplen hasta aquel tiempo, lo que me pesa en el alma, por no poder daros pruebas de mi gratitud hidalga.

*Lorenz.*

*Lorenz.* Si se detuviera un poco:—

*Rup.* Tiene la posta ajustada.

Lo mas que yo puedo hacer es daros una hora escasa para buscar el dinero:

baxo de esta circunstancia

voy á decírselo al dueño

para ver si á ello se allana. *Vase.*

*Lorenz.* Que pierda yo una ocasion tan favorable por falta de dinero? Qué haria yo porque no se malograra?

*Sim.* Yo bien sabia un arbitrio, que como usted le tomara, ahora mismo de una empresa podria salir tan árdua.

*Lorenz.* Y cuál es?

*Sim.* Que si ahora el huésped en su quarto no se hallara con la llave maestra abrieseis.

Y supuesto que son tantas sus riquezas, del asunto salieseis con esta traza.

Y despues de aquello mismo que os diese, á poner tornarais con el mismo disimulo la cantidad extraviada.

Por ahora, amigo mio,

yo no puedo daros nada;

pero de consejos de estos os puedo dar abundancia.

Yo lo hago porque ella chupe *ap.* para en el juego chuparla.

*Lorenz.* Mucho extraño, Don Simon, que me aconsejeis tan baxas acciones. Idos con Dios, y no provoquais mi saña.

*Sim.* Bien dicen, que una obra buena la premian con una mala. *Vase.*

*Lorenz.* Qué arbitrio podré tomar para salir de tan árdua empresa? Para la idea,

que me ha sugerido Blasa

de emplear todo el caudal

en plantificar mi casa,

la Baronía podia

ser de ello la primer basa.

Pero los quatro mil pesos

en que ha quedado ajustada,

cómo juntarlos podria?

Si hubiese quien me tomara las alhajas, las preseas de mi muger empeñadas:—

No hay tiempo, y ademas de eso no querrá mi muger darlas,

y era despues de la quiebra

dar una gran campanada.

Pues qué haré? porque si acaso la coyuntura se pasa,

tal vez no encontraré otra,

y el dinero se malgasta.

Estos Títulos pomposos,

que á los hombres tanto agradan,

por conseguirlos los hombres,

qué desventuras no pasan!

qué inciensos falsos no rinden!

qué angustias no se preparan!

Casi me atrevo á decir,

que en esto es tanta nuestra ansia,

que hay hombre, que por un timbre

cometerá una accion baxa;

y yo estoy resuelto á ella,

á pesar de mi crianza

y de mi honradez: un hombre

á quien las pasiones mandan,

está dispuesto á seguir

aun la senda mas errada.

Un consejo que yo mismo

desprecié con fuerza tanta,

voy á seguir, por dexar

la idea verificada

de ser noble. Pues Don Bruno

ahora está fuera de casa,

voy por la llave maestra,

que en la papelera se halla.

*Entra y sale.*

Ya la tomé. Qué pavor

tan fiero me turba y pasma!

qué confusion se apodera

de mi pecho! qué fantasmas!

qué visiones tan terribles

el discurso me retrata!

Dexo mi idea, abandono

una accion tan temeraria,

y dexo:— Si devolviendo

el dinero subsanara

la accion, me resolveria:

pero si al ejecutarla

me encuentran? Cierro las puertas,  
y está esta duda salvada.  
Una vez que enteramente  
están las puertas cerradas,  
voy á abrir. Pero parece,  
que sobre mis hombros carga  
de toda la iniquidad  
el peso enorme, que embargan  
mis pies confusos y torpes  
las cadenas de la infamia.  
Pero ya estoy despechado,  
y ya nada me acobarda.  
Abro pues, que para el hecho  
me es la tardanza contraria.

*Abre, y le sorprende Don Bruno.*

*Brun.* Qué busca usted? hable usted:  
con esa llave qué trata?

*Lor.* Ved que yo venia::- *Brun.* A qué?  
Qué tiembla usted? qué le espanta?

Míreme usted sin rubor:  
manifiésteme su cara.

Una vez que usted rehusa  
decirme lo que buscaba,  
yo se lo diré. *Entrase.*

*Lorenz.* Mirad::-

Yo no sé lo que me pasa.

*Sale D. Brun.* Sé que al frenesí de usted  
*Saca dinero.*

le están ahora haciendo falta  
quatro mil pesos. *Lorenz.* A mí?

*Brun.* Tómelos sin mas tardanza,  
que ahí van. *Lor.* Ay Dios! que oyó  
todas nuestras confianzas. *ap.*

*Brun.* Ahí los tiene usted, y de ellos  
haga lo que le dé gana.

*Lorenz.* A vuestros pies::-

*Brun.* Si esto es poco,  
tome quanto hay en mi estancia,  
tómelo, yo se lo doy  
por evitarle la infamia  
de que muera en un suplicio  
por ladrón. Vaya, qué tarda?  
Entre por ello, que tengo  
en mas estima la fama  
del hijo de un bienhechor,  
que todo el oro y la plata,  
que la codicia desea,  
y consume la arrogancia.  
Me podia subsanar

ningun tesoro las ansias  
y el dolor, que yo tendria  
al ver morir en la plaza  
á un descendiente de mi amo?  
á su propia semejanza?

Ay amo mio! si vos  
á un hijo vuestro mirarais  
en un patíbulo indigno,  
siendo de la plebe baxa  
curiosidad, mas que exemplo,  
no era fuerza que vuestra alma  
de los cotos de la vida  
se saliese avergonzada?

Insensato, miserable,  
escucha todas tus tramas,  
tus ideas, tus delirios.

Con que tú con una infamia  
quieres adquirir un timbre,  
que la heroicidad ensalza?

Sabes tú lo que es nobleza?  
sabes en qué está fundada?

en la virtud. Y es virtud  
robar para negociarla?

O los hombres están locos,  
quando de estas cosas tratan,  
ó yo enteramente el juicio

he perdido. Imaginabas,

que el noble que no es honrado  
es noble? que con las baxas  
acciones puede adquirirse

ningun lustre? Tu insensata  
conducta, vés á que extremo  
de oprobio y de extravagancia

te ha reducido? Tu dócil  
carácter, tu demasiada

inclinacion á tu esposa,

te ha hecho objeto de la saña;  
víctima de la miseria  
y ruina de esta casa.

Solo para convencerte

(si convencido no te hallas)

de tus excesos, pregunta

á lo interior de tu alma,

si á quien te pagó la quiebra,

si á quien te volvió á tu estancia

desde una cárcel, si á quien

de hacerte dichoso trata,

es justo que en recompensa

á robar su quarto vayas.

Ingrato, de tu familia  
oprobio, entre tus infamias  
confúndete. Lloras? Son  
tus lágrimas dimanadas  
del arrepentimiento? Dilo.

*Arrójase Don Lorenzo á sus pies.*

Vuelves á echarte á mis plantas?  
me riegas los pies? Pobre hombre,  
no llores mas. Vaya, calla;  
y si es tu arrepentimiento  
verdadero, perdonadas *Levántale.*

dexas en parte tus culpas;  
ya no hablemos mas palabra  
del asunto. El pecador  
que se arrepiente, alabanza  
merece, no vituperio,  
y Dios así nos lo manda.  
Abre las puertas, y cuida  
de ser amo de tu casa,  
sino reñirémos. Vete,  
y á nadie le digas nada,  
que el asunto que ha pasado  
no ha de salir de esta sala,  
y llévate ese dinero  
para tus extravagancias.

*Lor.* Padre, padre, que este nombre  
desde hoy os darán mis ansias,  
vuestra generosidad,  
vuestra noble tolerancia  
tan confuso, tan turbado  
me dexan, que mis palabras  
no pueden articular,  
mas que repetir con ansia,  
que sois mi padre, que un hijo  
indigno de vuestra gracia,  
os ha ofendido, que llora  
arrepentido su mala  
conducta, que detestando  
está sus culpas pasadas,  
que se sujeta en un todo  
á vuestra correccion sábia,  
y al castigo ó al perdon,  
que deis á mi fiera audacia.  
Esto os suplico, Don Bruno,  
anegado entre mis ansias.

*Brun.* Dame los brazos. *Lor.* He vuelto  
otra vez á vuestra gracia?

*Brun.* Si pensais conforme dices,  
serás mi amigo. *Lorenz.* Palabra

os doy, si he de merecerlo  
por medio de mi mudanza,  
de que de vuestra amistad  
cuenta prodigios la fama.  
Y por Dios, ese dinero  
apartad sin mas tardanza  
de mi vista, porque al ver  
que iba á cubrirme de infamia,  
el corazon de dolor,  
siento que se despedaza.

*Brun.* Al ver tu arrepentimiento,  
qué gozo recibe el alma!  
Querrás creer, que ahora me eres  
mas amable? Si pensaran  
todos como yo, los hombres  
no mostraran pertinacia  
en enmendarse: mas como  
vén que á aquel que tuvo faltas  
(aun despues de corregidas)  
sus faltas le echan en cara,  
doran sus vicios, y en ellos  
siguen por no hacer mudanzas,  
que indiquen que su conducta  
no fué la mas arreglada.  
Pero el Escribano. Y bien,  
*Sale el Escribano con tres testigos.*  
traeis del todo acabada  
la Escritura? *Escrib.* Sí señor.

*Brun.* Vamos al quarto á firmarla.

*Escrib.* Por la prontitud con que  
ha querido usted se haga,  
he dexado un Testamento  
por otorgar, una Carta  
de dote sin concluir,  
una Providencia dada  
sin notificar, y en fin,  
me he dado para acabarla  
un rato, que la cabeza  
aun la tengo atolondrada.

*Brun.* Y todo eso me lo haceis  
presente, porque yo vaya  
á hacerlo por vos? *Escrib.* Lo digo,  
porque sepais la eficacia  
con que os sirvo. *Brun.* Vaya un polvo  
abano. *Escrib.* Infinitas gracias.

*Brun.* Escribano y no tomais?

*Esc.* Cóforme lo que me alargan. *Entran.*  
*Lorenz.* Ya ha llegado la ocasion  
de cumplir con mi palabra,

y de hacer ver que mi enmienda es verdadera : mas Blasa viene.

*Sale Doña Blasa.*

*Blas.* Vaya, qué tenemos?

Está ya el dinero? Habla.

Suspiras? Te has demudado?

Mira que ya ha una hora larga,

que se ha ido Don Ruperto.

No andes con disculpas vanas, que yo he de ser Baronesa.

Ya otra cosa no faltaba

sino que la Señoría

perdiésemos : anda y trata,

sino tienes el dinero,

de ver de donde le sacas.

*Lorenz.* Para darte la respuesta espérame en esta sala. *Vase.*

*Blas.* Con la Baronía, y con

unas rentas necesarias

para vivir con el lustre

debido á las circunstancias,

vean si un papel harémos

mas brillante en toda España,

que ninguno del comercio.

Viven muy preocupadas

las gentes. Quanto mas brillo

tiene aquel que no hace nada

con un Título, que el hombre

que sacrifica á la patria

sus tareas é intereses,

propagando la abundancia?

*Sale Don Lorenzo con una llave, y una almohadilla en la mano.*

*Lorenz.* Aquí tienes la respuesta,

no te aturdas : aquí se halla

esta llave, significa

de un Convento la morada:

esta almohadilla, el oficio

de toda muger casada:

de estas dos cosas elige

aquella que te complazca;

en el supuesto, que hoy mismo

ó has de quedar encerrada,

ó á ser madre de familias

te has de sujetar. *Blas.* Qué habla

usted? qué es lo que usted dice?

Pero esto será una chanza.

*Lore.* No es chanza, no : el despotismo con que sobre mí mandabas

se acabó ya : las continuas desventuras, las desgracias repetidas de mis ojos han roto las cataratas.

Tú no sabes á qué extremo

mi condescendencia fátua

me ha conducido ; por ella,

y por esa pompa vana

de la nobleza, me he expuesto

á morir lleno de infamia

en una horca : un delito,

que por seguir tus pisadas

iba á cometer, si el Cielo

su execucion no me embarga,

me dirigia al suplicio,

al deshonor me arrastraba.

Considera los efectos

de tu ambicion insensata.

Por hacerme mas, y tú

por imitar á otras varias,

que piensan que el ser Señoras

es ser dementes y vanas,

me has hecho triste juguete

de la fortuna voltaria.

Por ti he perdido los fondos,

por ti he arruinado mi casa,

por ti me he visto en la cárcel,

y por ti iba la mas baxa,

la mas torpe accion á hacer,

iba á robar en la estancia

de Don Bruno, para hacerme

noble, la suma pactada

de la Baronía ; que estas

eran las muestras que daba

de gratitud al favor,

que su bondad tan sin tasa

nos dispensa. Estos recuerdos

en tu memoria repasa,

y desmenuza su fondo

con madurez concertada,

y resuelve ; en el supuesto,

que inflexible mi constancia

el partido que adoptases

aquel pondrás luego en planta.

Medita, piensa, convina,

que yo me voy de la sala

para que con libertad

decidas en dudas tantas.

*Blas.* Espere, todos los yerros de

de que me haces á mí causa,  
aunque dimanen de mí,  
de ti tan solo dimanan:  
tú tienes de ello la culpa,  
tú la tienes, qué te espanta?  
porque qué hombre, sabiendo  
que es la muger inclinada  
al luxo, á la diversion,  
y que de estas cosas pasa  
á inclinarse á otras, sigue  
sus disparates, abraza  
sus extravagancias? Qué hombre,  
vuelvo á decir, á las fátuas  
ideas de su muger  
se sujeta? Nuestras flacas  
y débiles reflexiones,  
quién no conoce? Las casas  
deben ser por los maridos  
regidas y gobernadas.  
Así como el poco amor  
con la muger desagrada,  
desagrada el excesivo  
quando á la razon ultraja.  
La muger debe estimarse,  
y al paso tenerse á raya.  
Has hecho tú nada de eso?  
me has procurado con mañana  
cortar el luxo? Al contrario,  
pendiente de mis palabras,  
aunque haya sido un delirio,  
has cuidado de observarlas;  
con que de ti y no de mí  
deben quejarse tus ansias;  
y aunque objetarme tú quieras,  
que esto solo dimanaba  
de tu genio dócil, sabe  
que esa disculpa no basta,  
porque el hombre ha de ser hombre  
con su muger y su casa.

Lorenz. Tienes razon, reconozco  
que de todo soy la causa.

Salen del quarto Don Bruno, el Es-  
cribano y testigos.

Escrib. Con que esos dos perillanes  
tienen todas esas mañas?

Brun. Y otras. Callo lo del robo  
por Don Lorenzo.

Escrib. Sin falta  
yo daré parte á mi Alcalde

para reprimir su audacia.

Brun. Aquí teneis, miserables,  
el iris de vuestra casa,  
aquí teneis la cesion

*Les enseña la Escritura.*

de lo que mi fe os señala  
para vuestro bien estar;  
pero leed las circunstancias,  
que puede ser no acomoden  
enteramente á Madama.

Blas. Don Bruno, no admitiré  
de ningun modo la gracia  
que nos haceis, sin que de otra  
me deis primero palabra.

Brun. Y cuál es?

Blas. Que os hagais cargo  
en un todo de esta casa,  
porque ni de mí ni de este  
tengo la menor confianza:  
quiere vivir arreglado,  
quiero vivir moderada;  
pero la ocasion, en quien  
tuvo una conducta fátua  
es expuesta. Me conozco  
y le conozco, y se salva  
de este modo todo riesgo  
de volver á la desgracia.

Lorenz Dame los brazos, esposa.

Brun. Antes quiero regalarla.

Tome usted ese brillante.

Ya puedes ahora abrazarla.

Aunque os doy cien mil ducados,  
y de gobernar se encarga

mi honradez vuestro comercio,

no quiero que me deis nada,

lo hago porque á vuestro padre

quiero agradecer las gracias

que me hizo. Aquí parece

que se acercan los dos maulas.

Salen Don Ruperto y Don Simon.

Rup. Vaya, señor Don Lorenzo,  
teneis la suma aprontada

de la Baronía? Sim. Amigo,

es un negocio que espanta,

todos quantos lo han sabido

dicen que comprais con ganga.

Rup. Qué decis?

Brun. Esos qué quieren?

qué traen? No hablan palabra?

Rup.

*Rup.* Señor, yo traía el Arbol Genealógico. *Brun.* Qué alhaja! Venga. Está grandemente hecho: pero para uno que trata en hacerse útil al Reyno no le es esto de importancia. Del mérito y la virtud es la nobleza la paga; sé útil, sé virtuoso, y te premiara el Monarca con un premio que valdrá mas que las pompas pintadas, supuestas la mayor parte para engañar la ignorancia. *Le rompe.*

*Rup.* Qué habeis hecho, que habeis roto de Don Lorenzo las armas?

*Brun.* Vaya usted con sus enredos á alucinar la arrogancia de aquellos que en estas cosas fundan todas sus hazañas; y usted, señor seductor, *A D. Simon.* de esta casa al punto salga, ántes que de otra manera mi razon se lo persuada.

*Sim.* Cómo á unos hombres de honor de este modo se les trata?

*Sale Mariquita.* El Portero del Alcalde vecino á ustedes dos llama.

*Rup.* Qué nos quiere? *Mariq.* Qué sé yo?

*Sim.* De esta vez voy á las armas. *Vase.*

*Rup.* De mis embrollos querrá tomarme ahora cuenta exácta. *Vase.*

*Blas.* Esta por chismosa, quiero que tambien de casa salga.

*Mariq.* Si yo he chismado, ved que no fué por cosa mala, sino solo por cumplir con la deuda da criada.

*Lorenz.* Teniendo nosotros juicio, le tendrá ella. *Brun.* Ahora falta,

que yo me haga á mí dichoso, buscando alguien con quien parta mi fortuna. Yo he resuelto casarme. *Blas.* Vos? Nueva infausta!

*Brun.* Sí. *Lorenz.* Y nos dexais?

*Brun.* En ti pende, que me quede ó que me vaya.

*Los dos.* Cómo? *Brun.* Digo, señorita?

*Sale Doña Antonia.*

Aquí un asunto se trata de usted. Yo quiero casarme con usted; pero nos falta que su hermano de usted quiera. Está usted? Y si se allana á ello, baxo un domicilio, baxo una ley y una casa, viviremos disfrutando del amor las dulces ealmas.

*Lorenz.* Yo me tendré por dichoso como consienta mi hermana.

*Brun.* Consiente usted? quiere usted?

*Ant.* Fuera si lo rehusara muy necia, quando en el hombre busco el mérito en el alma.

*Brun.* Ya me casé; quiera Dios, que sea útil á la patria.

*Blas.* En vez de cuñada, Antonia, en mí encontrarás hermana.

*Brun.* Supuesto que Dios á todos nos ha colmado de gracias, tributemos á su nombre con rendimiento alabanzas. Y el hombre desconocido al hombre, el que la desgracia de otro hombre no remedia, teniendo medios y causas, confúndase con la accion de la pieza executada.

*Todos.* Viendo al hombre agradecido como el beneficio paga.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA : en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1796.